



DANZA AHORA

Cynthia Lupia, Marzo 2020

Trabajo Final de Grado para la Licenciatura de Trabajo Social

Universidad Nacional de Río Negro-Sede Atlántica



Foto A. Morri

*“El poder sólo es realidad donde palabra y acto no se han separado, donde las palabras no están vacías y los hechos no son brutales, donde las palabras no se emplean para velar intenciones sino para descubrir realidades, y los actos no se usan para violar y destruir sino para establecer relaciones y crear nuevas realidades” **Hanna Arendt**, “**La condición humana**”.*

Dedicatoria

Danza Ahora es la ventana por donde hoy me asomo a pensar, todo lo recorrido en el tiempo más importante de mi vida de trabajo con la danza y el pasaje por los muchos cuerpos con los que me fue dado compartir experiencias de gran intensidad en diferentes ámbitos (todos públicos). Cuerpos que me brindaron caudales de valiosa información, que hoy es posible dar forma y devolución en estas páginas. A esas muchísimas personas, de diferentes edades, es a quienes dedico este trabajo, en el cual se materializan teóricamente, infinitos segundos de sensible percepción, de intensa energía física, de sorprendente compromiso emocional y de bellas y singulares dimensiones de la libre expresión.

Agradecimientos

Dar gracias en este caso tiene que ver con la acción que da lugar a pensar en un espacio geográfico de una generosidad inusitada, solo si se lo sabe vivir

También dar gracias a la familia en la que fui gestada y que con su impetuoso cauce llegué a desplegarla con tres hijos que saben el valor de tal ecosistema y lo nutren con buenas experiencias. Agradezco poder ver en todxs mis amigxs el reflejo de toda la riqueza que unx pueda desear...Y así diciendo Gracias sin parar, a este presente que no para de crecer, no sin las muchas dificultades que supone vivir danzando y siendo una misma, gracias sin parar a:

Al área de Cultura de la Municipalidad de Viedma que es el sitio que me permitió crecer desde mi infancia a estos días, también a la Universidad de Río Negro por ser el ámbito en el que hoy confluyen el compromiso y las ideas de protagonizar este Sur, habitándolo con nuevo pensamiento.

A Cristina Cabral “mi” Directora de Tesis, que con su valioso acompañamiento fortaleció mi voluntad y mi ánimo.

También son importantes lxs autores con lxs que me nutrí y que son la base y sustento, en la construcción de este trabajo teórico, a Annabel Lee Telles, Filósofa que encontré a través de la Editorial La Hendidia de Paraná, en sus visitas a la Feria Municipal del Libro; A Boaventura de Sousa Santos a quien pude leer y escuchar a partir del curso de posgrado en IberCultura Viva y Flacso; a las Lógicas Colectivas a las que arribé a partir de leer el trabajo de la Dra Ana María Fernández, mientras cursaba el ciclo de complementación en la UNRN.

Síntesis

“Danza Ahora”, es un trabajo teórico basado en una investigación realizada durante el período 2009/18, en el área de Cultura de la Municipalidad de Viedma, ciudad Capital de la provincia de Río Negro, Argentina, que se constituye como un dispositivo de intervención profesional, con grupos diversos, a través de actividades expresivas, particularmente a través de las artes del movimiento. Esto implica coordinar desde espacios institucionales, diferentes modos de abordar campos de problemas que inscriben sus búsquedas desde el cuerpo. En el presente desarrollo teórico abordaré conceptualizaciones inherentes a la herramienta que constituye el Arte como canal de expresión, reflexión y comunicación como también su configuración en espacios grupales en el ámbito público implicando su alcance a la comunidad local.



Foto A. Morri

Índice

Capítulo I _____	Pág.7
Introducción descriptiva del dispositivo DA	
Capítulo II _____	Pág. 9
Fundamentación.	
Capítulo III _____	Pág.14
Marco teórico y aspectos metodológicos de la intervención	
Pensar cambios en entornos de posibilidad	
Cómo pensar desde las políticas públicas	
<i>Diagnóstico del contexto institucional.</i>	
Capítulo IV _____	Pág.33
Avatares entre el Estado y la comunidad Cultural (I)	
Acerca de la comprensión del campo de problemas y sus oportunidades	
Capítulo V _____	Pág.41
Reorientando el dispositivo Danza Ahora	
Narrativa de las experiencias	
Hacia una concepción de las políticas culturales en el contexto del Estado.	
Capítulo VI _____	Pág.45
Avatares de la relación Estado/Comunidad Cultural (II)	
Capítulo VII _____	Pág.53
Lo que deja la marea... hacia una conclusión para explorar	
Bibliografía _____	Pág.67

Palabras clave: Cuerpos en movimiento- Políticas Públicas-Comunidad-Cultura

❖ **Capítulo I**

Introducción descriptiva del dispositivo Danza Ahora (DA): este trabajo intenta investigar formas de intervención social, con modalidades no convencionales, en la que la corporalidad cobre protagonismo en una tarea de reflexión colectiva. Parto de la concepción de que en “toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones” (Foucault, M 2015). El cuerpo re-interpreta el poder que las instituciones ejercen sobre él, devolviendo docilidad, organizando sus formas de manera sistémica. De este modo el cuerpo en singular, actúa inserto en un esquema social predeterminado del cual participa co extensivamente reproduciéndolo. El poder no solo se manifiesta en planos de represión y dominación, sino que también es constructivo. Por medio de esta construcción lxs sujetxs se ubican en un contexto de reglas sociales.

La propuesta de diferentes modos de intervenir en trabajo social, tiende a compartir la idea de concientizar sobre las posibilidades comunicacionales del cuerpo, del compromiso que los cuerpos asumen en la acción vital de la cotidianidad, de cómo se hegemonizan los discursos físicos, posturales, ante una realidad de exigencia anti orgánica. De cómo el cuerpo se aleja de una posible paz original y se violentan sus diálogos, alejándolos de su ancestralidad y de la riqueza de sus gestos. Cómo el cuerpo se distrae de la posibilidad de manifestar alegría, espiritual, afectiva, y se le copia una euforia comprada, de complicadas formas, eludiendo su continente personal, desconociéndolo.

Se trata de proponer ámbitos en los que se pueda re-significar la realidad y sus componentes políticos desde los posicionamientos singulares a lo general de las acciones comunitarias, partiendo de perspectivas recreatorias de esa realidad, en las que se habiliten nuevas formas, nuevos códigos relacionales, nuevos pensamientos. “El pensamiento social y político se realiza en el plano de lo general, omite la vida singular y la afectividad que lo nutren. Se desestiman los padecimientos que acarrear las formas generales de vida, al inhibir el ejercicio de la potencia-deseo singular. Pensar lo político desde una perspectiva capaz de comprender las tramas afectivas que constituyen los seres en su despliegue, se vuelve crucial para encontrar vías renovadas de creación y

producción entre las personas.”(“Política afectiva: apuntes para pensar la vida comunitaria”-Annabel Lee Teles, 2010).

La idea de DA es generar espacios sistematizados de trabajo grupal, en los que el inicio es una problemática o tema de interés común, para poder abordarlo de manera interdisciplinaria, a través de modos expresivos de interacción grupal. La expresión corporal, como también otras áreas del arte, aportan auto-conocimiento, posibilidad de recrear los pensamientos, riqueza discursiva y reflexión de la realidad particular en la que se encuentran lxs sujetxs. La idea de esta propuesta expresiva, es pluralizar los discursos, estimular la creatividad revitalizando el cuerpo, con la intención de ubicarlo en un sitio de receptividad y despegue. Todo esto partiendo de una mirada de valoración hacia lo singular y cotidiano, de sostener un diálogo corporal desde la captación y comprensión del tiempo, del espacio, reinterpretando la convivencia. Se trata de experimentar la acción desde otra perspectiva, ensayando nuevas maneras del hacer tradicional (allí donde muchas veces subyace el conflicto). Espacios donde colectivizar ideas, posibilitando el ensamble de lenguajes, de energías y calidades, que pueden denotar un sinfín de alternativas transferibles a indistintos ámbitos de trabajo grupal.

Desde su implementación, estas intervenciones pueden hallar su contexto, en jornadas o encuentros, en los que se traten temas que requieran una producción comunicacional o simplemente para sobrellevar situaciones de conflictividad y ponerlas en instancias de análisis o reflexión grupal.

Cabe la posibilidad de llevar esta práctica, al ámbito educativo, vecinal, de comunidades terapéuticas y otras. Es crucial que la propuesta se desarrolle de manera interdisciplinaria, con miradas y competencias diversas, para enriquecer la producción final. Lo promisorio de este formato es la instalación de un espacio estable al que es posible la recurrencia para la valoración en campos de problemas, de manera multidisciplinaria. Este dispositivo no impone la figura de un/a coordinador/a, sino que son guías las/os/es que posibiliten el despliegue expresivo en las jornadas o encuentros, que posean en sus recorridos profesionales el bagaje de las artes del movimiento como recursos para orientar, estimular, co crear y componer formas discursivo expresivas abiertas e incluyentes. Los encuentros requieren de un tiempo dado en un margen de dos a cuatro horas, incluyendo una puesta en común del proceso de creación, con la posibilidad de comunicar a otras personas interesadas en esta experiencia (esto forma parte de la decisión del grupo participante).De allí podrán surgir nuevas impresiones, en la que intervinieron como actores, de una construcción colectiva, de una nueva visión del mundo, partiendo de las singularidades, de una proyección de una realidad sin huecos.



Foto A. Morri

Capítulo II

“El lugar de nuestro cuerpo es el borde interior de lo que nos circunda”
Aristóteles

y así... prenden gajos, de lo que va siendo una existencia hecha con otrxs...
nuestro cuerpo reverdece a la luz de circunstancias no planeadas..
y cuando lo abraza la sombra
es hierro, muralla o niebla.
Cuerpos, como accidentes geográficos en un espacio escrito
Cuerpos como cuencos, anhelando hijxs
Cuerpos danzantes,
vibrantes
efímeros,
en un mar de memoria.

Fundamentación.

Danza Ahora (DA), es un dispositivo performático, en continua mutación y alternancia. Le cabe la imagen de un “cardo ruso” liberado al viento, circulante en el espacio y en tiempo preciso.

El deseo que motiva la escritura de este trabajo, es que esta experiencia que deviene de varios años de rodaje, se vea considerada dentro de las prácticas de intervención en trabajo social en encuadres de políticas públicas. Circunstancias en las que el cuerpo concentra la emergencia, pero en las que habitualmente no se vuelve a él para retribuir pensamiento calificado, inflexión y estrategias, que permitan a lxs sujetxs pensarse a sí mismxs desanudando sus tensiones y dificultades.

Lejos de profundizar en las intervenciones en trabajo social estructuradas desde los organismos del Estado, lo que pretendo desplegar es una práctica profesional interrogativa, que no soslaye posibilidades emanadas de lxs propixs sujetxs, que integre el pensamiento crítico con las posibilidades creativas del discurso, durante prácticas de movimiento. Es frecuente, que la atención a problemáticas sociales se nuclea por temáticas (violencia, abuso, mujer, niñez, diversidad sexual, adolescencia, adultos mayores, familia, personas privadas de la libertad, etc.) Es a partir de estas problemáticas, que se instrumentan políticas de las que se imparten protocolos, por medio de los cuales se delinea la relación trabajador social/sujetxs. Esto constituye una limitante en el sentido que esta vía no conecta, no expande sus probabilidades de acción, solo es un canal de solución sintomática de las demandas sentidas por sujetxs desfavorecidos en su condición social, en los que todos estos temas, estallan la urgencia en su propio cuerpo (hambre, frío, dolor, desprotección, soledad, hacinamiento, y tanto más). Marcos Peralta analiza la intersección de voces que se produce entre sujetxs, institución, agentes de intervención, en el contexto de la realidad y cómo la peculiar intervención es posible desplazarla a una valoración planeada desde la subjetividad o de la intención ético política de de lxs trabajadores sociales. “...intervenir en Trabajo Social, comporta procesos complejos con una materialidad propia, materialidad que antes que nada es corporal, que enlaza los actores implicados en un interjuego de relaciones de poder de uno sobre otros pero también de intereses, reivindicaciones y demandas.”(M. Peralta 2018)

Estoy inclinada a imaginar, instancias en las que lxs individuxs puedan repensar sus circunstancias. Más aún, que éstas no despojen aún más lo rico y profundo que todxs poseemos: la potencia peculiar y única para estelarizar las soluciones, a la mar de inconvenientes que están determinados por el tiempo, el espacio y la acción en el devenir inminente de diversas situaciones. Esta condición vulnerada, sujeta a ser repensada con

fecha de caducidad, límite puesto por las propias personas, visto desde una perspectiva de posibilidad. Esto expresado en el sentido que, las problemáticas sociales, en contextos institucionales, propagan la sensación de perpetuidad de los problemas, como una suerte de estacionamiento, sólo hay leves movimientos que no permiten que esa cuestión despegue o que se defina. Pensar en campos de problemas en donde la geografía de las circunstancias, se suscite en el despliegue de sus genealogías y nos abarquen colectivamente las elucidaciones, en ámbitos de producción de las subjetividades, la reflexión y el despertar a ideas nuevas, que contrasten con un anquilosado paradigma que adormece las voluntades.

Carballeda, plantea que la intervención en TS puede ser presentada como un dispositivo, que va a interactuar en el orden de lo simbólico, lo imaginario y lo real, en ese juego de cruces que implican lo social, la institución, el trabajador social y el actor en contexto micro social. Es decir la intervención plantea un dispositivo que va a articular lo “real” con lo subjetivo (...) un medio que hace ver aquello lo que otro tiene.

No se trata entonces de una acción de sujeción o de control, sino de considerar la posibilidad de buscar puertas de salida o líneas de fuga en relación con las estratificaciones sociales opresivas. El punto de conexión entre lo subjetivo y lo colectivo genera una resignificación del espacio-tiempo que pueda plantear nuevas determinaciones (Carballeda, 2008)

Este dispositivo, *Danza Ahora (DA)*, está pensado en espacios grupales, centrados en trabajar sobre las propias potencias y explorar campos de problemas, desde la conformación de grupalidades. ” El trabajo en campos de problemas y no de objetos unidisciplinarios implica pensar problemáticamente, trabajar ya no desde sistemas teóricos que operen como ejes centrales sino pensar puntos relevantes que accionen permanentemente descentramientos y conexiones inesperadas” (A. M. Fernández 2007) Y más aún, poniendo en función de esto, canales de expresión que guían a los cuerpos como organizadores de nuevas experiencias de la vitalidad. La realidad de las instituciones determina sus acciones en tipos formales, en los que las experiencias que se relacionan con la libre expresión, forman regiones o islas que no vinculan directamente con las soluciones determinantes e incidentes en el campo de problemas. Casi sería el nivel de algo paliativo. Esto mencionado en la incidencia directa que pueda tener por ejemplo un taller de expresión de cualquier disciplina. Se suele argumentar, en los espacios institucionales, que las actividades artísticas son una “herramienta de contención social”. La mirada propuesta desde este trabajo es que el alcance de la libre expresión a través de lenguajes artísticos, lúdicos, expresivos, son verdaderas vertientes

de información, reflexión e ideas multiformes de la realidad peculiar de lxs sujetxs. En los espacios institucionales no es habitual sistematizar sus prácticas artístico-culturales, a pesar de la fuerte inversión de recursos que estas decisiones políticas conllevan. Es como una cuestión de “formas”, es políticamente correcto formular proyectos sociales que incluyan talleres de diversas disciplinas, pero a éstos no se los suele formalizar, en el sentido que no se analizan los datos cualitativos que estos emanan. La consideración de éxito está basada solo en un indicador cuantitativo de participación y logros. Estos aspectos no son pocos, solo que sería sustantivamente más relevante que estén formuladas las políticas de soporte, para que las prácticas de la cultura, la comunicación y la libre expresión, tengan estructura en los protocolos de desarrollo humano de las administraciones estatales (Educación, desarrollo social, Cultura, etc.)

Cuando concebimos la idea desde la consideración de la realidad, desde un “campo de problemas”, abrimos interrogantes no hacia el “objeto de intervención” (actores sociales, sujetxs) de manera unidisciplinar, sino desde la integración de disciplinas y acciones, es decir no interrogar la práctica desde el cómo sino a partir de los quiénes. Al respecto A.M. Fernández dice:”Sistematizar un criterio metodológico que da cuenta de la multiplicidad de situaciones que pone en juego un dispositivo grupal, la experiencia de la diversidad de material que se presenta en una situación de expresión grupal, institucional ó comunitaria; por lo tanto, resulta fundamental no establecer criterios reductivos o explicativos de la experiencia con que se trabaja...” (Fernández A.M, 2007) A partir de ampliar la mirada hacia quienes están abarcados por un programa social, el análisis se despliega y los interrogantes se abren constructivamente, lo que arma colaborativamente el dispositivo. En el caso de esta práctica corporal, lo discursivo/expresivo, es potente ya que tiene implicaciones y afectaciones donde los cuerpos entran en relación y juego. Esto desarrolla un corpus teórico rico e interesantísimo en cada encuentro, le imprime una dinámica que va generando relato y a la vez método. “...el problema no es una pregunta a resolver sino que los problemas persisten como singularidades que se despliegan en el campo. Vuelven una y otra vez, al punto tal que detener el movimiento problemático es crear condiciones de dogmatización de un pensamiento, por lo que no referirá a verdades por descubrir sino a producir y será necesariamente un pensamiento plural estos posibles desarrollos mantendrán como ejes preguntas abiertas que en sus insistencias aspiran a delinear método”. Fernández, A.M. 2007)

La idea que produce este trabajo es reflejar hacia el final de una gestión, lo que constituye un modo de hacer en Cultura en el ámbito municipal circunscribiendo un período 2015 / 2019, en el que se intenta hacer confluír el bagaje histórico de lo que constituyó la

creación del primer Centro Cultural en Viedma (hace 50 años en 2020) y lo que hoy configura un ícono de la cultura local a través de una política sostenida de talleres de Arte, elencos comunitarios de representación institucional, soporte para la producción local. Particularmente, la Danza Moderna en Viedma encontró hacia la década del 60, un refugio donde expandirse curiosamente, dado el contexto político nacional (Presidencia de Onganía), que permitía sus formas y espacios de expresión en Buenos Aires, aquí se conjugaron variables casi insólitas, respecto del acontecer nacional, que dieron lugar a que la vanguardia de la cultura, tuviese en Viedma y en su primer Centro Cultural, un brote para su crecimiento. Y desde allí se expande hacia la creación de otros centros resignificando su práctica no ya como una idea de extensión cultural, ni como descentralización administrativa de sus acciones, sino generadora de conexiones múltiples, en tanto intereses, que posibiliten dar cauce a perspectivas sociales diversas y que presenten realidades territoriales peculiares. Es en ese entorno en el cual a través de diversos programas, tuvo lugar la configuración de Danza Ahora.

Descrito a vuelo rasante, este dispositivo aparece como disruptivo, disfuncional a un encuadre que está predeterminado por el sistema administrativo. Pero... dentro de la estructura del Estado, existen mecanismos de articulación y trabajo interdisciplinario, como también redes colaborativas en las que se entran todo tipo de problemáticas. Estos mecanismos, son abiertos al planteo de experiencias alternativas, pero como tales, lo promisorio sería que no fuesen implementadas como experiencias aisladas, sino propiciar prácticas sistematizadas con análisis y monitoreo interdisciplinario, integrados a una fuente de datos en los que se personaliza la intervención y sea posible dar cuenta de los procesos. Desde el análisis de estas variables es posible interpelar las prácticas con elementos que insisten o emergen en el seno de la acción grupal.

¿Por qué no entrenar el cuerpo para centrarse en sí mismo y en sus potencialidades de expresión, comunicación y reflexión? Herramientas vitales para gestionar la vida de cada día. En la experiencia de Marcos Peralta en *Reflexiones corporizadas de experiencias profesionales*, revisa las dimensiones de los dispositivos grupales, en las que se “supone constituir *cuerpos agentes* capaces de des-hacer y rehacer cada molde, como así también reconocer que son posibles de reproducir cuasi fielmente, pero entiendo que este no puede ser un trabajo en solitario, el de des-corporizar lo aprendido, y construir otros proyectos de cuerpos, sino un trabajo que enlace lo singular y lo colectivo, lo propio y lo común en permanente confrontación política con otros, atendiendo al contexto donde se efectúan dichas experiencias: una noción de cuerpos en acción en la intervención en Trabajo Social.” (Peralta, M 2018) Interpelar en este contexto (el de la intervención)

implica hacer visible aquello que está oculto (que no ha desafiado, en un lugar abierto a lo que emerge y la vez donde es posible repreguntar a las prácticas, sus bases constitutivas, fundantes y los sentidos otorgados a las mismas.

Capítulo III



Foto A. Morri

Marco teórico y aspectos metodológicos de la intervención

En este punto, desarrollaré conceptos y concepciones que tienen correlato entre los modos de hacer y el sustrato teórico. Se entrecruzan y enlazan, en el camino se van armando métodos. Las conceptualizaciones teóricas se configuran como puntos de orientación que conducen a una experimentación que pretende desbordar, poner en riesgo la capacidad de previsión, hay transformaciones a medida que se avanza en la implementación del dispositivo.

Desde las experiencias ya transitadas, *Danza Ahora*, es un proyecto que se cristaliza en el seno de políticas de gestión de la Cultura del gobierno local, en intervenciones grupales a través de actividades expresivas, implicando a grupos que se entraman en el ecosistema institucional (comunidad educativa, Salud, comunidades barriales etc.) Por lo que describe una trayectoria de vastas y diversas experiencias colectivas que conforman el insumo para generar relatos y textos. Las prácticas corporales están vinculadas a los procesos sociales y culturales, como también la construcción de un discurso expresivo cargado de historicidad y consecuente politicidad, mediante la cual se transparenta una nueva comprensión del presente. La valoración del presente está muy erosionada ante la visión de sujetxs cuya realidad presenta rasgos de complejidad o por tener una actitud

disidente, crítica de un sistema que no aporta dimensiones de integración. Retomando el principio, en donde mencioné las mutaciones de esta modalidad de intervención, está relacionada con la idea de que cada grupo es único y la configuración del mismo aporta datos a través de los cuales es posible disponer de recursos ad hoc. Los formatos de “*Danza Ahora*” son accionables según las necesidades grupales que las situaciones presenten, es el diseño de una propuesta abierta, de jornada de movimiento grupal, es posible trabajar con personas sin experiencia y de todas las edades ó con grupos homogéneos orientando la temática y con una conclusión de creación colectiva. Es un proyecto permeable a ser instrumentado en acontecimientos de la cultura comunitaria, como encuentros, jornadas de reflexión y promoción de temáticas socialmente sensibles, ó bien puede ser parte de un esquema de prácticas sociales de la cultura que se conjuguen con otros componentes educativos, de la salud u otros.

Los formatos que se tienen desarrollo probado son tres: *Danza Ahora*, del cual devienen otros dos: “Epistemologías en movimiento” e “Impro y Compo”.

Danza Ahora configura una modalidad de intervención, que se constituye como una investigación acción participativa, orientada a proponer un dispositivo grupal. Esto se constituye como un espacio de convivencia expresiva a través del movimiento,

¿Por qué abreviar en *lo grupal* como fuente de investigación y conocimiento? En la genealogía del *grupo*, están los anudamientos que hacen efervescencia en la vida cotidiana. La realidad es interpelada por la acción colectiva de manera circular y dialógica. En la escena de la “*numerosidad social, cuentan tantos sujetos como sujetos cuentan*”, como nos aporta el Dr F. Ulloa, se producen los conflictos, las divergencias, las inequidades, pero en igual ámbito, son resueltas o acomodadas en un aleatorio orden. El trabajo grupal instala un modo de resolver, teorizando sobre nuevas prácticas, que hace frente a la preeminencia de la individualización, propia de la sociedad moderna

El encuadre teórico en el que se pretende abrir este trabajo, es la consideración que en la *grupalidad se crece*. Desde aquí, se trabaja sobre la aportación teórica de autores, que hacen lugar a la creación de dispositivos diferentes, que pueden resultar para la transformación de una realidad, a partir de centrarse en una problemática común. Esta forma de abordaje grupal, intenta inscribirse dentro de los grupos operativos, en los que se produce la integración de aspectos teóricos y vivenciales en un proceso de crecimiento grupal. Se plantea así, una metodología totalizadora en la que la reflexión dinámica sobre determinado concepto, se concierta en la práctica de grupo. Del mismo modo se puede orientar el bagaje del dispositivo, al análisis institucional, e instrumentar la

intervención, a una problemática institucionalizada. Con la salvedad, que en estos grupos operativos, no culmina el análisis en el fenómeno que se dio en el marco de la experiencia grupal, sino que la propuesta es, hacer estallar la reflexión y transversalizar su alcance. Esto también implica, interpretar el interjuego de roles asumidos en el proceso, en una lectura grupal ampliada, haciendo emerger una nueva producción que da estructura al grupo. Esto sin soslayar la valoración individual de la experiencia y la postura personal adoptada durante la actividad, ya que estamos atravesadxs conceptualmente por lo que F. Ulloa denominó *numerosidad social*, cuyo énfasis está puesto en disolver todo fenómeno que tienda a la masificación de la subjetividad individual, claro que sin abonar zonas de aislamiento individualista.

Desde una *perspectiva teórica y metodológica*, esta modalidad también tiene un anclaje de identificación con el campo de la pedagogía para la libertad de Paulo Freire. En la que es esencial reflexionar sobre un espacio-tiempo compartido, en el cual se impulsa la conciencia sobre el valor de la activación de los individuos, a favor de la organización grupal. Con el objetivo social de actuar e incidir en la cotidianidad, de manera crítica.

La danza, el movimiento expresivo, cuando se da cita con el propio cuerpo, resulta liberador y se constituye en un amplio texto con el cual se identifica todo el grupo, más allá del contexto originador de este acontecimiento y trascendiendo las diferencias entre individuos, en una dialéctica constante.

Se produce un interludio de tensiones que van de la dispersión a la cohesión; de la creatividad y lo inédito, a la reproducción de modelos más estables y estereotípicos; hasta que emerge un texto-contexto propio de esa elaboración grupal, único y singular. Como también surge una nueva dimensión temporal que no pertenece a un presente real sino que en este tiempo creativo, se dan cita otras voces, que subyacen en la memoria.

En cuanto a *la modalidad de intervención grupal*, desde una perspectiva técnica, se pretende establecer una síntesis virtuosa de los aspectos básicos del lenguaje de la danza y la teoría de movimiento, y los inherentes comunes del dispositivo grupal, inscribiendo los siguientes aspectos: tiempo-espacio-sujetos-acción. El objetivo explícito es realizar una experiencia de laboratorio social y de trabajo en comunidad, con el empleo de ciertas técnicas y la aplicación de una didáctica interdisciplinaria, estableciendo como meta el descubrir fuentes de conocimiento grupal y autoconocimiento, que desplacen el eje de la reflexión y el pensamiento de la manera tradicional, mediatizado únicamente por

lo racional del lenguaje hablado. Esta perspectiva traslada las formas discursivas, a gestos, movimientos simples de la acción cotidiana, espontáneos y también los que surjan, desviando los estereotípicos, produciendo una gestualidad más auténtica y propia, a través de consignas que orientan la práctica.

Respecto del *proceso grupal*, se propone dinamizar roles asumidos espontáneamente, así como la exploración de espacios, tiempos y acciones que no estaticen ni condicionen la espontaneidad de los diálogos danzados, ni la acción colectiva. Se propende a guiar a planos de transformación a través de la interpretación de lo que acontece. También se orienta a no resistir a nuevas maneras de abordar el espacio con el cuerpo en movimiento, a ser receptivos a lo que aparece ya sea para modificarlo, como para contemplarlo, para acompañarlo o para abandonarlo. En un plano de toma de decisiones, también es posible realizar lecturas resignificando la realidad.

Esta modalidad no induce a la catarsis, no pretende solo descargar energía emocional, en cambio busca la transversalidad discursiva como dimensión creadora, activadora de grupos-sujetos, con capacidad de politizar un espacio de transformación. Con tal objetivo, la dinámica propuesta, acompaña el desarrollo grupal y las aportaciones individuales, dando forma a una producción discursiva y expresiva acabada con el propósito de poder realizar una reflexión en común del acontecimiento.

El espacio grupal se constituye como un campo en el que se juega la producción de efectos singulares e inéditos. *“La interferencia de muchas dimensiones, encuentro polifónico y ante todo un encuentro problemático entre diferentes sujetos, constituidos en sus historias y en sus estructuras con características específicas que intentan mantener juntos el aspecto de la alteridad y la diferencia, así como la identidad en común”* (Käes René-1936)

Se trata de la creación de un ámbito de trabajo corporal colectivo, con la intención de arribar a una producción artística, para celebrar comunitariamente. O puede generar grupalmente un espacio de liberación y reflexión, como también crear una planeación por etapas en la que se revisen los aspectos que mantienen a flote la dinámica grupal e incluso refundar algunos objetivos. En el proceso se describe todo un trabajo y reflexión, virtuosos en cuanto a su polifonía expresiva y deseante, en cuanto a la canalización de un imaginario, respecto a la posibilidad de danzar sin ser bailarines/as formados a priori en la disciplina.

Lxs sujetoxs convocadxs integran grupos que no poseen experiencia en el lenguaje de las artes del movimiento, necesariamente. Grupos cuyxs individuxs posean múltiples inscripciones y que éstas resuenen en el acontecimiento grupal. La idea es la

pluralización de su discurso y los estímulos a la creatividad revitalizando el cuerpo, para centrarlo en un rol de comunicación propia y hacia los demás. Se propone vivenciar caminos de juego en los que cada uno se reencuentra con su cultura ancestral y la retoma como saber personal y transferible. Entonces la mirada está puesta en la simpleza del movimiento cotidiano, relevando su valor, de sostener el diálogo a través de una comprensión de los tiempos, del espacio, de la interpretación de estos elementos con los cuerpos, en armónica y posible convivencia. Esta experiencia pondrá en acción un modo de hacer, crear cromatizando ideas, haciendo posible el ensamble de la diversidad de códigos de movimiento, de energías y calidades que denotarán un sinfín de alternativas transferibles a cualquier espacio de trabajo grupal. En el cuerpo se inscriben sentidos, con la creatividad desplegada, se manifiesta la identidad.

Desde una disposición operativa, se establecen personas que tienen presencia en los subgrupos y una persona que coordina la totalidad, es quien propone las consignas y realiza el relato de lo que se va produciendo. Según el encuadre para el que fue requerida esta intervención, estarán presentes profesionales ó técnicos interdisciplinarios, y/o también participantes que por cuestiones diversas no deseen corporizar la actividad, pero igual quieran presenciar la experiencia. Por otro lado es posible realizar un registro audiovisual o fotográfico si existe un acuerdo generalizado, cuyo aporte suele ser valioso ya que recrea las miradas, los interrogantes y por ende el análisis.

La secuencia, regularmente estandarizada de la experiencia, aunque por las características y concepción de esta herramienta, cabe la posibilidad de reconsiderar estratégicamente cómo planear el abordaje, en líneas generales, es la siguiente:

1. Presentación de la actividad y de los participantes.
2. Introducción al movimiento corporal a modo de calentamiento.
3. Entrenamiento basado en acciones básicas de movimiento con la incorporación de espacio y tiempo de manera sucesiva.
4. División en subgrupos: relevar individualmente un movimiento cotidiano y luego ensamblarlos grupalmente. Ensayar varias veces el ensamble.
5. Puesta en común de las producciones de cada grupo.
6. Propuesta de realizar un concierto general con fragmentos seleccionados de todas las frases de movimientos compuestas. Respecto a este punto, se presenta como una alternativa superadora, pero suelen presentar resistencia a abrir tanto “el juego” y abandonar lo logrado en el seno de los subgrupos y solo plasmar lo que quedó impreso en los cuerpos, de esa experiencia.*

7. Si fue aceptada la propuesta de realizar una composición grupal general se trabaja en ella dejándola planteada en ese primer encuentro, luego realizar otras sesiones en las que se profundice la producción, hasta una presentación ante otros grupos o personas invitadas con las cuales se puede generar otro momento de intercambio y recreación de la experiencia.
8. Por un lado queda planteada la producción con un discurso corporal y en otra categoría el relato de la experiencia. Ambas dimensiones poseen mucha información a valorar, desde las diferentes perspectivas: la de lxs sujetxs, la de quienes participaron de manera expectante y la de quienes propician la actividad.

*Ex-perimentar con la idea de trasponer el propio perímetro.

Epistemologías en movimiento, es un formato adaptado de Danza Ahora, que se propone para otrxs cuerpos y ámbitos, en los que se pretende generar ideas, y conceptos alternativxs a las formas usuales de acercarse a un /os objetos de conocimiento y su modalidad formal. El planteo de esta modalidad, tiene como deseo involucrar a los cuerpos en la percepción de formas de conocimiento, que describan trayectorias y procesos de composición colectiva. A partir de la experimentación objetiva de movimientos de la vida cotidiana, se va transformando la percepción, atravesando por paisajes sonoros, hasta llegar a una construcción grupal en movimiento. El taller tiene tres partes una introducción teórica breve, con un breve relato de la propuesta, luego un desarrollo en movimiento y finalmente un cierre presentando la creación colectiva.

1. En su introducción teórica funda también conceptos metodológicos tales como: a) Comprensión peculiar del cuerpo en un espacio/ tiempo determinado a través de sus acciones. b) la diversidad de posibilidades de acción y relación son infinitas, luego plantear búsquedas entre posibilidades e inteligibilidades)
2. generar grupalmente un ecosistema en movimiento
3. formas epistemológicas que describen los cuerpos en movimiento

En el caso de “Impro y Compo” está más orientado a gente del arte con experiencia en el movimiento, modo de estar en el mundo, abordando el tiempo-espacio otorgando significados a la recurrencia vital de la acción. Como una suerte de toma de posición a una realidad esquematizada para condicionar, el cuerpo devela un ser interpelante, que de manera plástica elude el esquema para entramar con otrxs la politicidad que otorga redimensionar lo dado, lo instituido, lo olvidado.

Esta experiencia se trabaja con música en vivo, con personas relacionadas a las Artes, en la que se atraviesa por tres dimensiones de la creatividad: la improvisación, la experimentación y la composición.

Estos aspectos van generando material que va desde la producción individual, hacia la interacción en dúos seguida de una configuración grupal en la que las dinámicas que se van suscitando arman un corpus expresivo con un alto poder vivencial.

En cualquiera de las experiencias entra en juego la emotividad de lo cotidiano, el clima, el ambiente, las relaciones con los demás, el caos y el orden en alternancia. La motivación orientada a pensarnos en un hacer con otrxs a través de cuerpos actantes, nos manifestamos y creamos discursos. Es otra manera de amplificar el registro de las diferentes problemáticas o mínimamente empezar a tener registro de la estancia de *un ser en un cuerpo* y lo que el arte permite es sublimar sus afecciones de modo creativo. A partir de una consideración “Spinoziana” en que la razón no está en las mentes sino en los cuerpos, éstos definidos por el espacio que ocupan, la esencia de las mentes es pensar y la del cuerpo es accionar y configurar una forma dinámica de reflexión.

Cada uno de estos diseños, se constituyeron como dispositivos que contribuyeron aportativamente a reforzar ideas en relación a los interrogantes que motivan la investigación, en los que aparece más la necesidad de pensar en los “quienes” de cada intervención, dejando los “cómo” para instrumentar in situ, conforme transcurre la experiencia..

Esta perspectiva metodológica tiene correlato con una práctica profesional cuyo modelo está centrado en las personas y si bien se transita por objetivos previamente delineados, van surgiendo nuevos objetivos que son percibidos durante la práctica y reelaborados en las instancias de cierre, esto es *el “pensamiento como un modo de experiencia”*.

Ana María Fernández en su trabajo “Las Lógicas Colectivas, imaginarios cuerpos y multiplicidades” (2007), profundiza sobre los dispositivos grupales en los cuales se tiene una verdadera experiencia de la diversidad de espacios en los cuales crear condiciones pedagógicas que “hagan posible producir pensamiento sobre lo grupal, la subjetividad y las instituciones”.

Pensar cambios en entornos de posibilidad

Es en este punto en el cual quisiera poner en relieve, la inflexión que no se está visibilizando: la producción de sentido en los entornos creativos, como aspectos posibles a considerar en los análisis evaluatorios de algunos programas sociales, en los que la

valoración de la producción del imaginario social en el contexto institucional, en los cuales se realizan experiencias grupales, no son sistematizadas sus prácticas, de modo tal que ingresen datos cualitativos en la instancia de repensar los programas y hacerlos crecer. Esto redundaría en tener un acervo de conocimiento disponible para hacer réplicas, o nuevas versiones o tomar datos para la creación de dispositivos con capacidad gestiva en territorio.

En el caso de *Danza Ahora*, en vez de ser un dispositivo ocasional podría ser sistemático y conformar un grupo o grupos de los cuales se desprendan diversos proyectos con diferentes objetivos.

Es en este plano, donde se transparentan tres concepciones que involucran la idea de dispositivo, que son las vertientes que dan cauce a esta investigación: El Estado, en tanto articulador de programas socioculturales, La Cultura, como concepto de comunidad y el Arte, como medio de expresión, comunicación y generador de formas de conocimiento.

A la vez, por estas vertientes fluyen casi a nivel perceptivo lo que Boaventura de Sousa Santos denomina Epistemologías del Sur. Estas se inscriben en el deseo de “nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y todas las naturalizaciones de la desigualdad en las que se han desdoblado; el valor de cambio, la propiedad individual de la tierra, el sacrificio de la madre tierra, el racismo, al sexismo, el individualismo, lo material por encima de lo espiritual y todos los demás monocultivos de la mente y de la sociedad –económicos, políticos y culturales– que intentan bloquear la imaginación emancipadora y sacrificar las alternativas. en este sentido, son un conjunto de epistemologías, no una sola, que parte de esta premisa, y de un Sur que no es geográfico, sino metafórico: el Sur anti imperial.

Es la metáfora del sufrimiento sistemático producido por el capitalismo y el colonialismo, así como por otras formas que se han apoyado en ellos como, por ejemplo, el patriarcado. Es también el Sur que existe en el norte, lo que antes llamábamos el tercer mundo, interior o cuarto mundo: los grupos oprimidos, marginados, de Europa y Norteamérica. también existe un norte global en el Sur; son las elites locales que se benefician del capitalismo global. Por eso hablamos de un Sur anti imperial. Es importante que observemos la perspectiva de las epistemologías del Sur desde este

punto de partida. desde la conquista y el comienzo del colonialismo moderno, hay una forma de injusticia que funda y contamina todas las demás formas de injusticias que hemos reconocido en la modernidad, ya sean la injusticia socioeconómica, la sexual o étnica, la histórica, la generacional, etc., se trata de la injusticia cognitiva. No hay peor injusticia que esa, porque es la injusticia entre conocimientos. Es la idea de que existe un sólo conocimiento válido, producido como perfecto conocimiento en gran medida en el norte global, que llamamos la ciencia moderna. No es que la ciencia moderna sea en principio errónea. Lo que es errado, o criticado por las epistemologías del Sur, es este reclamo de exclusividad de rigor. Desde nuestro punto de vista este contexto tiene en su base un problema epistemológico, de conocimiento, y es por ello que es necesario empezar por las epistemologías del Sur”.

Este es el punto de partida para pensar en el sentido gestivo de la política en cultura. Las políticas sociales por lo general, carecen de concepciones integradoras en el sentido conceptual e incluso en sus prácticas, ya que los agentes disponibles para sostener programas no logran coyunturalmente trabajar a partir de una concepción o incluso desde una idea clara y esencial. Más bien se instrumentan formatos pre delineados administrativamente. No suelen situarse en un conocimiento localizado, en cambio se citan y se importan modelos cuyas adaptaciones o réplicas suelen tener una patética apariencia en la gestión social. Esto no solo empobrece políticamente las áreas sociales, sino que siguen quedando soslayadas algunas problemáticas singulares como pueden ser, solo por citar ejemplos, la situación de vida general de colectivos LGTBQ, de las juventudes cuyo presente aparece como brumoso por problemas multicausales y sin un claro presente es impensada la proyección de lo próximo así como también las comunidades rurales migrantes, a quienes les es muy difícil tener inscripciones sociales promisorias, fortalecidas desde su construcción cultural en la vida cotidiana. Entonces, aparece como emergencia sustancial pensar políticas como medios para lograr iniciativas creativas y personales, que generen autonomía pulseando a estas formas de gobernar, que como señalan las Epistemologías del Sur...”todos los demás monocultivos de la mente y de la sociedad –económicos, políticos y culturales– que intentan bloquear la imaginación emancipadora y sacrificar las alternativas”.

¿Cuáles son las premisas que se entran para hacer método pensante, entre la propuesta DA y los “Saberes del Sur”?

Dice B. de Souza Santos “Para desarrollar las epistemologías del Sur partimos de tres premisas:

- **“Que la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo.** es fundamental entender esto y luego aplicarlo en nuestro trabajo, cosa que es todavía mucho más difícil. La comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo y por eso la transformación del mundo puede también ocurrir por vías, modos, métodos, impensables para occidente o las formas euro céntricas de transformación social.” Danza Ahora parte de cuerpos situados amanecidos al mundo, pisando las líneas perpendiculares de la base tierra, para incidir en este tiempo con una presencia en permanente construcción atravesadxs por otrxs y por las circunstancias. Decididxs a derimir qué permeamos de lo que la información global derrama sobre nosotrxs y cómo lo elaboramos en nuestra cotidianeidad.
- **“Que la diversidad del mundo es infinita.** Existen diferentes maneras de pensar, de sentir –de sentir pensando, de pensar sintiendo–, de actuar; diferentes relaciones entre seres humanos –diferentes formas de relación entre humanos y no humanos, con la naturaleza, o lo que llamamos naturaleza; diferentes concepciones del tiempo, diferentes formas de mirar el pasado, el presente y el futuro; diferentes formas de organizar la vida colectiva y la provisión de bienes, de recursos, desde un punto de vista económico. Para las epistemologías del Sur, esta gran diversidad queda desperdiciada porque, debido al conocimiento hegemónico que tenemos, permanece invisible. Pongamos un ejemplo: si están estudiando economía en cualquier universidad, ¿cuál es el espacio que dejan, por ejemplo, a las economías solidarias, populares o sociales? La respuesta es que quizás ninguno, o muy poco. Pero si observamos el mundo, si ampliamos la perspectiva en el horizonte, vemos que existen diversas formas de organizar la economía en el ámbito mundial practicadas por la gran mayoría de la población, que vive a partir de otras formas económicas, aunque estas estén sujetas directa o indirectamente a la dominación capitalista (esto no lo estamos minimizando). El capitalismo es la forma más dominante, pero ello no excluye del todo las otras formas de organización económica existentes. Por eso es interesante valorizarlas y ampliarlas, hecho que ahora no ocurre. Así, hay que reconocer, que no es que necesitemos alternativas, sino que nos hace falta un pensamiento alternativo de alternativas: aquí de nuevo volvemos a los conocimientos.” Las formas de colectividad a las que apelemos para enriquecernos comunitariamente, debieran poder con la disputas de las diferencias. Los cuerpos pensantes, deseantes de nuevas perspectivas, pueden sembrar otros

destinos sociales, en tanto se politice su camino, se tome posición de cuerpos presentes rebelados a un sistema que solapadamente pretende expropiarlos de alternativas.

- *“Que esta gran diversidad del mundo, que puede ser y debe ser activada, así como transformada teóricamente y prácticamente de muchas maneras plurales, no puede ser monopolizada por una teoría general. **No existe una teoría general que pueda cubrir adecuadamente todas estas diversidades infinitas del mundo.** Por eso hay que buscar formas plurales de conocimiento. Ahora estamos sumergidos en el pensamiento de la epistemología del norte, y estamos tan acostumbrados al universalismo y a las teorías generales que necesitamos, sobre todo, una teoría general sobre la imposibilidad de una teoría general. Eso es casi como hablar de un universalismo negativo, para mostrar que nadie tiene todas las recetas, única y exclusivamente, para resolver los problemas del mundo.”*

Desde *Danza Ahora* pretendemos abrir nuevos caminos y desandar aquellos ya transitados, por los que buscar respuestas en otro tiempo. Amplificar la percepción alertando nuestros sentidos con ciertos entrenamientos que inquieten las teorías incorporadas a través de “recetas”. Cuerpos en función de búsquedas, no de conclusiones.

Cómo pensar desde las políticas públicas

A escala local extraemos algunos aspectos que van en esta línea de reflexión... **“cultura es la gran fuente con que cuenta la humanidad para reencauzar su camino hacia la conformación de sociedades en las que reinen el diálogo y la convivencia, donde nuestras diversidades no sólo no nos separen sino que sean el fundamento de nuestra riqueza, en las que la inclusión y el reconocimiento sean tareas de todas y todos, y donde la igualdad que nos une como seres humanos, con los mismos derechos, nos conduzca a la concordia y a la paz”**(CGLU, México 2018).

La perspectiva del desarrollo humano o social para planificar administrativamente las gestiones, son altamente condicionantes en el sentido que la emergencia se analiza como síntoma, los efectos son percibidos como causas. El acompañamiento en el transcurso de los procesos de deterioro de las realidades sociales, que el propio sistema detenta se encuentran muchas veces desarticulados. Sus alarmas no son activas ante débiles indicios, sino cuando se producen claros desbordes. Ahí es donde aparece el Arte, el seno de la Cultura comunitaria, con sus intersticios, para alojar débiles señales que anuncian posibles minas en el campo de la vida cotidiana. Acompañar de cerca estos

alertas con amplia percepción de una realidad o realidades peculiares. La idea de invertir la lógica de usuarios de políticas sociales con el sistema clientelar ya aprendido, para simplemente cultivar los procesos de vida ciudadana en un contexto de derechos, con estructuras de la economía social, abrir espacios propicios para el encuentro y el crecimiento, en los que el Estado es el que da sostenimiento en una relación colaborativa con el desarrollo cultural, artístico y social involucrado en todo el proceso que demande o en algunos momentos: presente y disponible con políticas gestivas y públicas. Pero para que esto tenga lugar, vemos como necesidad relevar paradigmas universalizantes, dar nuevos sentidos a la dimensión ética de las políticas sociales y fundamentalmente humanizar las relaciones a través de espacios de comunicación, en los que libre circulen datos e información sustancial para que surja la luz en las demandas subsumidas por prácticas tormentosas de la burocracia.

“La democracia tal vez se exprese en el nivel de las grandes organizaciones políticas y sociales, pero se consolida, si existe en el nivel de la subjetividad de los individuos y de los grupos en todos los niveles moleculares, nuevas actitudes, nuevas sensibilidades, nuevas praxis, que impiden la vuelta de las viejas estructuras” (Rolnik. Gauttari, 2013)

En esta concepción de Estado, como plataforma sobre la cual versan las políticas sociales, sólo abordaré lo vinculado a las políticas de gestión cultural comunitaria. Tal vez pensando en estructuras posibles pero ideales. Haciendo eco activo de las premisas de las epistemologías del Sur como sistema teórico metodológico para construir y deconstruir áreas de problematización, partiendo de:

- una amplia comprensión del mundo, sus acontecimientos y sus realidades.
- Una percepción abierta a la diversidad de expresiones de la vida y su entorno.
- La indagación en multiformas para abordar el conocimiento y auto conocimiento, cuestionando los modos universalizantes con sus consecuencias.

Con respecto al paradigma de Cultura sobre el cual vemos reverdecer algunas ideas, como aquella forma de la vida en la que ocurren, transcurren y discurren relaciones, circunstancias, transformaciones, rupturas, deterioros y crecimientos en las comunidades. Aquí mueven sus presencias lxs sujetxs con sus diferentes maneras de estar, en el espacio-tiempo social. Los diversos modos de grupalidades, las acciones libres, las liberadas, las condicionadas por carencias (no solo materiales), las que se entraman para generar procesos de transformación o por oposición, procesos de individuación. Todas

pinturas de la realidad latente, que van definiendo ecléctica e irregularmente la realidad socio histórica de las comunidades.

Como un artificio de entrecruzamiento de ideas y las dinámicas que conllevan las prácticas del Trabajo Social, aparecen las herramientas del Arte y sus múltiples expresiones, como la liberación de las formas condicionantes, el Arte como medio de conocimiento y factor de estudio, como vector de la contemporaneidad, como discurso cinético de las realidades. El Arte como canal socializante, como generador de tendencias y conflictividades.

Danza Ahora en tanto dispositivo de intervención grupal a través de los cuerpos en movimiento, es una propuesta realizada en entornos institucionales, en los cuales sea posible canalizar la continuidad de la práctica ó que la experiencia pueda ser validada con otros procedimientos e intervenciones disciplinares.

Es fundamental para que la Cultura encuentre siempre nuevas vertientes, que se promueva la proliferación de ideas contemporáneas, inusitadas, generadas en ámbitos donde sea posible que la creación sea un ejercicio que desconstruya las estructuras del poder que tienden a delimitar los horizontes de expansión de las Culturas.

La Educación por el Arte , los espacios de Formación artística , la creación de agendas de Festivales, Encuentros y la protección de ámbitos para la Cultura Viva comunitaria en las que sea liberada la información de conocimientos no formales, actuales y emanados de los intereses peculiares de las comunidades, configuran universos de transformación socio-comunitarias ya estudiadas y vivenciadas.

Estas acciones necesitan de ciertas estructuras para la garantía de su instauración y para su sostenibilidad y es el Estado, a través de una política pública, el que tiene instrumentos para gestionarlas.

Esta dimensión aborda el grado de compromiso y acción de las autoridades públicas en la formulación e implementación de marcos normativos, políticos e institucionales para el despliegue de una multiplicidad de configuraciones organizativas y de infraestructura, de carácter identitarias, condescendientes con la realidad geográfica e histórica, orientadas a favorecer el desarrollo cultural participativo e inclusivo, que implementen los derechos culturales, promuevan la diversidad y fomenten el potencial de la cultura en términos de crecimiento y proyección.

Se trata así de evaluar los compromisos, esfuerzos y resultados en materia de gobernanza e institucionalidad cultural y de abordar los procesos mediante los cuales se formulan e implementan las políticas culturales con las que se sintonice el crecimiento en

un marco de formación e intercambio de conocimientos que se reconocen y aplican los derechos culturales.

Desde esta concepción, en la que se acompañan los niveles de producción con los procesos de transformación, se busca analizar el sistema institucional en cultura con la finalidad de comprender mejor los desafíos, eventuales deficiencias y potencialidades, mientras se transitan procesos de formación, educación y libre expresión. Este movimiento que emerge con fuerza centrífuga desde la creatividad local a las dimensiones de lo nacional.

Hoy Viedma presenta múltiples dimensiones para vivir lo cultural, esto tracciona un movimiento con ciudadanxs exigentes y críticxs con pluralidad de voces, intenciones e iniciativas que soslayan, muchas veces, modelos obsoletos y disonantes con los territorios. Esto da cuenta del protagonismo de creadores productores, promotores y gestores de la Cultura, probando nuevos modelos de comunicación, comprensión del contexto y esto se traduce en nuevas formas de interacción con las instituciones, organizaciones y administraciones.

Tal como lo dice Jaron Rowan, en “Cultura Libre de Estado”, se refiere a las necesidades manifiestas de ejercer nuevas prácticas y otras modalidades de relación, “la ciudadanía exige comprensiblemente instituciones más abiertas, transparentes y accesibles” para lo que J. Rowan plantea otras metodologías de gestión cultural, con otros contornos en los que las instituciones acompañen procesos socioculturales desde la sostenibilidad, la sinergia, la complementación, la disertación y colectividad. Planteando objetivos relacionados con:

Facilitar el intercambio de información; promover acciones colaborativas, trabajo en red, apropiación de nuevas formas de conocimiento, acompañar procesos de memoria viva en mirada de presente y futuro, trazar líneas transnacionales para estimular la creatividad y fomentar el intercambio crítico de pensamientos, ideas, estilos y creencias, como habilidades necesarias para gestionar la vida en comunidad.

Estos aspectos poniéndolos en contexto en una ciudad capital administrativa que genera dinámicas de dependencia, con fuerte tendencia a canalizar sus proyectos garantizando su sostenibilidad por dentro de las estructuras del Estado, tal vez sin proponerlo claramente, coarta el vuelo creativo y autogestivo que impulsa el crecimiento y enriquecimiento sociocultural de las ciudades.

Por lo que abonamos a la idea que sea a través de una política pública basada en los derechos culturales expresados en la Agenda 21 de la Cultura, que en su marco contiene patrimonio y memoria, diversidad y creatividad como componentes esenciales de los

objetivos de desarrollo sostenible, mediante el cual se garantice la preservación de las organizaciones culturales como también su capacidad de planificar sus prácticas sin que existan delimitaciones, que normalmente devienen de planos administrativos que desgastan las formas de identidad en “el hacer andando” de muchxs colectivxs. Por lo que en el diseño de las políticas públicas, estos aspectos son sustanciales para mantener correlato con la gestión cultural.

A esta altura del avance del texto, se hace necesario describir este dispositivo en tanto lxs sujetxs que lo componen, sus acciones motivantes, las circunstancias y lo haré a partir de la inspiración en la lectura de “*Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*” cuya autora es la Doctora Ana María Fernández, que pone luz a la configuración del tipo de dispositivo que abordo en este trabajo, ya que como expresa A.M. Fernández en esta acepción de *Dispositivo* constituye un artificio creado para generar condiciones de visibilización y posibilidad, de enunciabilidad de las latencias grupales.

Aquí desplegaré las categorías que se relacionan con las intervenciones en trabajo social en el seno del estado local.

La centralidad de la idea a desplegar, es dar estructura al potencial que las relaciones generadas a través de las diversas acciones del área de Cultura de la Secretaría de Desarrollo e Integración Social del gobierno local, tiene una multiplicidad de actores institucionales, independientes, organizaciones sociales, grupos diversos de artistas, participantes, que cada año intervienen en actividades culturales en la comunidad, disponiendo soporte técnico institucional y/o infraestructura, apoyando sus contenidos, ó realizando de forma colaborativa, actividades socio comunitarias que tienen sello en la vida cultural de la ciudad. Si bien las organizaciones sociales dedicadas a la cultura, las instituciones públicas que trabajan en temas de Arte y Cultura están técnicamente mapeadas a través de un abordaje territorial sobre el cual se diseñaron políticas, la conexión activada desde el espacio institucional, describe particularidades en la relación, que dan sustento a la proyección de políticas de gestión. En el último tramo de la administración del gobierno local (junio2018/diciembre19), se propuso fortalecer lo ya logrado como vínculo dinámico entre Estado y sociedad, potenciarlo definiendo diferentes modos de coordinación social, no en desmedro de la autonomía ni cooptación de la identidad de grupos sociales, por el contrario, se trata de infundir confianza para abrir nuevos canales y otras formas de involucramiento. “Los actores se apoyan principalmente en un tipo de orden donde el eje vertebrador es el Estado, el mercado ó la sociedad civil. Pero en cada tipo de coordinación social, las políticas públicas adquieren distinto carácter,

se acentúan las distintas funciones del estado como regulador, redistributivo e institucional” (P. Macías, 2018). En síntesis se trata de sistematizar, dar visibilidad, entidad, y corpus identitario a todo el mapa de acciones culturales en el cual el gobierno local posee algún tipo de incidencia política, partiendo del sistema de relaciones ya experimentado y en cada caso atomizarlo, para liberar la potencia que cada actor social ostenta hacia la comunidad.

El diseño que se desea plasmar en una línea de gestión de la Cultura, en el contexto del gobierno local, se ve orientado a considerar que es fundamental que para que la Cultura encuentre siempre nuevas vertientes, se promueva: la proliferación de ideas contemporáneas, inusitadas, generadas en ámbitos donde sea posible, que la creación sea un ejercicio que desconstruya las estructuras del poder que tienden a delimitar los horizontes de expansión de las Culturas. Sabemos de todo lo que tiene en su abrigo la Cultura: es contorno, es continente. Su territorio está atravesado por complejidades, pluralidades, conflictividades, todo en el orden de lo humano, en el campo de la coexistencia, donde la naturaleza, su bio-geografía, la historicidad y su devenir, también nos configura. En nuestra concepción, la de todxs aquellxs implicadxs en la gestión cultural pública, no debiera haber fronteras que obturen las relaciones múltiples que todo este sistema plantea en su contexto de posibilidades, esto implica que debiéramos estar receptivos, claramente posicionados, entramados relacionamente de modo tal de sentirnos listxs para vivir el Arte, receptar la libre expresión de las creatividades plurales, deconstruir el modelo resistente de la Cultura global e intentar ocasionar impulsos provocativos, cuestionadores, transformadores y productivos en pequeños, medianos y grandes impactos. También pluralizar los vínculos en el contexto de la institución, de lo social, de las relaciones pedagógicas y también en el plano de lo personal.

Hacia adentro, las conexiones se activan de manera que: colaboren a ser flexibles y sensiblemente consistentes; comunicantes; francas; críticas y autocríticas; que abran posibilidades, arriesgar a que las diferencias potencien la grupalidad, no convertir nuestras perspectivas de lo político en puertos irreconciliables, o peor aún, indiferentes, como una forma que nos permita asociarnos creativamente.

Esta visión de “lo político” como la forma en la que se constituyen las relaciones y como éstas a su vez, reflejan las ideas acerca de la realidad. De alguna manera, poder superar la tendencia a reproducir el sistema individualista, que nos subsume a no generar pensamiento y hacer comunitario. Más aún, hibridar las identidades de lo que producimos como movimiento (Leve o significativo) social, educativo, formativo, comunicacional, cultural.

Las identidades culturales son conformadas relacionamente, no como esencia instituida, percibiendo la realidad no como totalidad, sino singularmente, de modo dinámico, en proceso de cambio continuo, interpretando los planos de lo político y los del poder. Así habilitar una forma discursiva de relación que genere relatos, construcciones y pensamientos nutridos por las multiplicidades.

Asimismo la incorporación de ideas y dinámicas que requieren tener ciertas vitalidades para dar estructura política a las prácticas socioculturales, con claridad en una concepción de Estado, una de Cultura y una de Arte. Cada uno de estos campos, nutridos con enfoques teóricos entramados en **la comunidad** y atravesados por el concepto de modernidad, como camino hacia lo nuevo.

Estas acciones necesitan de ciertas estructuras para la garantía de su instauración y para su sostenibilidad y es el Estado, a través de una política pública, el que tiene instrumentos para gestionarlas. “Cada política pública designa el proceso por el cual se elaboran y se implementan programas de acción pública, es decir dispositivos político-administrativos coordinados, en principio alrededor de objetivos explícitos”. (R.Deubel, 2014)

Esta dimensión aborda el grado de compromiso y acción de las autoridades públicas en la formulación e implementación de marcos normativos, políticos e institucionales para el despliegue de una multiplicidad de configuraciones organizativas y de infraestructura, con rasgos identitarios, condescendientes con la realidad situada territorialmente considerando la historicidad de sus relatos, orientadas a favorecer el desarrollo cultural participativo e inclusivo, que implementen los derechos culturales, promuevan la diversidad y fomenten el potencial de la cultura en términos socio comunitarios, no solo desde la perspectiva del desarrollo e innovación de las industrias culturales.

Desde esta concepción, en la que se acompasan los niveles de producción con los procesos de transformación, se busca analizar el sistema institucional en Cultura, con la finalidad de comprender mejor los desafíos, eventuales deficiencias y potencialidades, mientras se transitan procesos de formación, educación y libre expresión. Este movimiento emerge con fuerza centrífuga, desde la creatividad local a las dimensiones de lo nacional.

Contexto institucional y Organizaciones participantes: cabe mencionar que el origen de este dispositivo, tiene como aspecto relevante, que surge a partir del análisis de incorporar una actividad integradora de diferentes proyectos en diferentes contextos. Por ejemplo, la solicitud de apoyo a la Secretaría de Desarrollo Humano, con alguna actividad

artística de un Centro de Atención Primaria de la Salud, en el contexto de alguna campaña o celebración. O jornadas organizadas desde el área de derechos Humanos, en las que se integren intervenciones a partir del cuerpo en movimiento. Este rasgo, da cuenta de la posibilidad de integrar áreas de intervención que abordan temáticas sociales por medio de diferentes canales.

El marco institucional en el que se desarrollaron los programas mencionados, es la Secretaría de Desarrollo Humano, de la Municipalidad de Viedma por medio de la Subsecretaría de Cultura. Desde la cual se trabajó colaborativamente con diversas organizaciones de la sociedad civil y estatal en ocasiones en las que se requiere llevar adelante actividades puntuales, propuestas comunitarias, proyectos artísticos o acontecimientos culturales. Desde la municipalidad se trabajó de modo relacional con personas y organizaciones, de manera tal que estos vínculos son generadores de datos que dan cuenta de las características del campo de problemas al que nos enfrentamos en la realidad actual. Por esto se pensó en el desarrollo integral y la equidad a través de políticas y programas que empoderen, capaciten, integren, creen oportunidades productivas y laborales. Esa es una de las metas centrales de la gestión social de la Cultura.

El organigrama de la Secretaría de Desarrollo Humano (en el período 2015/2019) percibió en su estructura a cinco áreas o Subsecretarías, Cultura, Deportes, Derechos Humanos y Memoria, Desarrollo Comunitario y Promoción social. A su vez se relaciona con la totalidad de la comunidad educativa, por medio de diferentes programas, con ambas sedes universitarias de la zona Atlántica, con diferentes áreas de la Salud pública, también por lo que se genera un canal de acciones comunicantes y actuantes muy amplio y generativo. *Danza Ahora* se relaciona a través de la actividad, en un contexto determinado integralmente o se arma en cualquier ámbito en el que se conforme un grupo de personas de cualquier edad con el fin de generar otro tipo de reflexión acerca de un concepto o alguna problemática. Por ejemplo: grupo de niños de escuela primaria que necesiten trabajar temas de cohesión grupal o simplemente incorporar algunas dinámicas lúdico expresivas para relevar emergentes; grupo de mujeres que participan del abordaje en la Unidad de Violencia del Hospital. Es amplio el espectro de colectivos con los cuales es posible generar experiencias válidas.

Diagnóstico del contexto institucional.

Pensando respuestas abiertas a problemas complejos es vital realizar un diagnóstico de manera expandida, con una comprensión amplificada de lxs sujetxs y del contexto, en el cual se juegan las causas y sus efectos, centrar la visión en qué aspecto configura un problema para una mayoría, a quiénes afecta y de qué manera. Con estos elementos y lectura de la realidad, ponderar las soluciones posibles en función de objetivar al área social del Municipio como referencia local, un sitio en el cual es posible validar las expresiones de demanda. Descubrir un sentido institucional de captación de los problemas, una comprensión ampliada de la realidad de lxs sujetxs, para construir respuestas y alternativas emanadas de la relación sujetxs sociales/ Estado. Valorar la propia estructura, otorgándole sentidos en constante evolución, promoviendo ideas circunscriptas a que las personas son las creadoras de su propia trayectoria de vida y que gestionan su cotidianeidad.

También poder trascender la idea y la función de posibilitar el acceso a bienes y servicios. Como asimismo ampliar la comprensión de grupos ó personas en su contexto, en esta línea descubrir posibilidades no obvias, que generan co gestión, co creación, y amplificación de las soluciones de manera colaborativa y participativa. Este marco de alternativas fundadas en las relaciones, nos sustrae de enredos en la comunicación o pequeñas complicaciones operativas, que es lo que habitualmente obstaculiza y/o desalienta a los grupos en actividad. La idea de fortalecer la conexión y desplegar su potencia, está aliada a las dificultades en las dimensiones descritas, que van en el orden de las relaciones instrumentales y de satisfacción de necesidades e intereses que la sociedad mantiene históricamente con el Estado. Deconstruir paradigmas en la relación, potenciar la conexión y generar “sinapsis” para dar valor a los vínculos, sería El Desafío. El sistema está activado solo que, una vez más observamos que no se utiliza el canal de los vínculos que generamos. Por ejemplo, en el marco de talleres, encuentros, jornadas que se realizan como acción social cotidiana, es posible validar datos a través del contacto que en ese entorno se juega y así relevar respuestas basadas en observaciones in situ. Existe la constante documentación y registro de las actividades comunitarias que solo se utilizan para publicar en redes, cuando son material para identificar y analizar problemas comunes y de los otros. Utilizar el acervo del conocimiento a mano, sería en principio una buena lógica para empezar a transitar con otros paradigmas.

El Estado podría instituir esta premisa sobre el análisis de posibilidad, fortaleciendo procesos organizativos de grupos sociales ó familias, generando conexiones orientadas, situadas y particulares (en vez de forzar la participación en redes inorgánicas). Para esto tal vez, habría que permear nuevos temas en la agenda social y elaborar otros modelos

de gestión incorporando nuevos estilos. Al recrear la agenda tal vez se transparenten otros relatos y acciones institucionales que tienen otras resonancias. Es un modo de instar a la construcción no a la reproducción de procesos históricos de dependencia sujetos /Estado y sí dibujar biográficamente el trayecto social de las soluciones, en el marco de un abordaje territorial de los problemas. En un espacio abierto al análisis de un campo de problemas para elucidar, hablar de acción política constituida a partir de una ética de las relaciones sociales, en la que las instituciones públicas no hegemonizan, no universalizan, sino que son co-generadoras de alternativas para la reproducción de la vida.

Badiou dice “las políticas sociales deben sostener la democratización de lo simbólico, lo que implica hacer visible cómo opera el poder en la sociedad y que lo verdaderamente político consiste en practicar lo que la política dominante declara como imposible”.

❖ **Capítulo IV**

Argumentos que nutren la idea de otros modos de abordar campos de problemas.

La idea de favorecer otros modos de repensar problemáticas, implica ensayar cambios en el sistema discursivo, programático y ético de las instituciones: otras formas de pensar la política social, en la que las identidades, las nuevas sociabilidades, los territorios y las comunidades tengan la prevalencia en la identificación y resolución de sus problemas.

Es otra manera de pensar el Desarrollo comunitario, desde los lazos de colectividad, pertenencia y solidaridad.

Identificar los recursos que la propia comunidad tiene y valorarlos no sólo en el plano subjetivo sino en la cuantificación ostensible del aporte local. Por ejemplo cuando las organizaciones sociales, proponen actividades comunitarias brindan potencialmente bagaje de recursos. Estos recursos están expresados en tiempo, elementos, energía individual y colectiva, espacios, difusión, convocatorias y niveles de participación, que son activos a un nivel social de la economía. Si a estas iniciativas se les brinda soporte proveniente del Estado se duplica su potencia. Pero esta valoración es simbólica en tanto que el origen y los fines están en una dimensión de la subjetividad social a través de la cual se cimentan lazos de comunidad. Esta dimensión de la cultura valorada en términos simbólicos y no en el orden de lo que aporta materialmente, siempre es dependiente y es leve su crecimiento en el tiempo. Si a este ejercicio se lo fortalece valorando la totalidad de los recursos en juego, tanto los del Estado como el aporte de la sociedad, y se lo pone en perspectiva de diseñar políticas públicas, no programas espamódicos que surgen con el fin de impactar y no de generar cultura comunitaria, tal vez estos colectivos puedan

lograr objetivos de superación de sus estándares, más allá de las subjetividades positivas que generan. Por ejemplo pensando en proponer intercambios con otros grupos afines, capacitaciones, pasantías de estudiantes universitarios, conformación de asociaciones civiles, cooperativas u otros modos asociativos que permitan intercambiar e interactuar, conformando una base de la economía colaborativa. Se trata de eludir la reproducción de las lógicas del mercado, a las que grupos sociales con estas características permanecen desafiados. En cambio todos accederían a formas económicas que valoran sus potenciales individuales en función del procomún. Establecer un umbral para poder pensar por fuera de las instituciones de una sociedad, en el espacio público, en las calles y diversos espacios de congregación comunitaria, con la comprensión ampliada a una visión rizomática de expansión de la potencia social de la Cultura. La función del trabajo comunitario orientado a estimular la creatividad y la renovación de las experiencias culturales, fortalecen tanto a quienes gestionan como a quienes participan de la dinámica social, considerando que las prácticas de participación socioculturales incrementan las posibilidades vitales de las sociedades, nutre sus capacidades, resalta valores de bien común y constituye uno de los principales motores de desarrollo sostenible, a partir de proyectos concretos.

Como punto de despegue se plantea la dificultad que las experiencias institucionales planteadas en función de generar nuevas formas relacionales, a través actividades comunitarias, presentan demoras para pensar lo colectivo y experimentarlo de manera orgánica. Ya que el modelo de preeminencia, es el individuo como figura social de relevancia y “ a la hora de experimentar los modos de pensar y hacer en el modo actual del mundo con el sistema de creencias que lo sostiene, que trae consigo sometimiento a un modelo económico, social, político de organización orientado al ejercicio del poder”. Estos procesos que se dan cíclicamente, tiene sus efectos y cuando lxs sujetxs se convencen a sí mismos que nada puede cambiar y que solo queda aceptar, es obturada la capacidad creativa y la percepción de nuevos sistemas de relación político-sociales. Por tales afecciones, es que sería promisorio buscar alternativas, para vivir experiencias sociales, que tienden a amplificar los sentidos y crear modos de relación que posibiliten desarrollar la subjetividad, en términos de grupo e individuos.

Existen numerosos ejemplos de esta panorámica en Latinoamérica que nos describen movimientos culturales estratégicos por el tipo de vínculos que los recrea en la confianza, el creer en el otro y en el poder con los demás en el hacer y en el permanecer integradxs a universos configurados colectivamente. Esto no homogeneiza, no aplana sino que genera kinesis creativa. A modo de ejemplo podemos adentrarnos en la experiencia de

Caja Lúdica una asociación civil de Guatemala-<https://www.cajaludica.org/caja/quienes-somos/>-Promueve la participación y acompañamiento a grupos juveniles comunitarios acercando el arte y la cultura, a través del juego y diversas expresiones artísticas, a comunidades familias y centros educativos. Participan mujeres y hombres, docentes, en su mayoría jóvenes y adolescentes de comunidades urbanas y rurales. Ha participado y consolidado redes comunitarias, intercambios formativos a nivel país Centroamérica y Latinoamérica. Otro ejemplo emblemático en Buenos Aires, en la villa La cava de San Isidro, es el trabajo de la Fundación Crear Vale La Pena.

<https://www.youtube.com/watch?v=atmoS6XDasc->

<https://www.youtube.com/watch?v=8nYVZi2QJb4->

https://www.youtube.com/watch?v=EEy_v4y0lhq

Y en Brasil, https://www.youtube.com/watch?v=EEy_v4y0lhq, una conmovedora experiencia de una escuela de ballet en el centro de una favela , en la que la experiencia pedagógica intensa, en la que la danza cataliza una experiencia social de extrema crudeza, contrastándola con el contacto con la belleza y sensibilidad de una actividad colectiva de abrigo a las infancias.

Gramsci, nos habla de una voluntad común, como un poder que se constituye en el ejercicio de las afectividades sociales.

Avatares entre el Estado y la comunidad Cultural (I)

Retomando la relación Estado/ comunidad, como un potencial a ser percibido, estratégicamente para incorporar el ejercicio de bocetar líneas de acción-gestión de políticas en el plano de la valoración de los procesos de la cultura en comunidad.

Los elementos centrales de las políticas públicas son: la implicación del gobierno, la percepción de problemas, la definición de objetivos y el proceso que se lleva adelante para conseguirlos.

Pero las políticas públicas también se desenvuelven en un contexto complejo donde existe una relación fundada en el poder a partir de una correlación de fuerzas sociales.

Por tanto, “se encuentran atravesadas por las relaciones de fuerza de la sociedad y que, por la complejidad de los problemas actuales, no es posible pensar en políticas públicas que sean desarrolladas por el Estado exclusivamente sino que deben ser colaboraciones

entre actores públicos y privados, reservándose para el primero un rol particular ya que su responsabilidad es mayor por su intransferible función.”(Mascias, P. 2018)

Pero ante tanto componente de disgregación lo que claramente emerge es la inconexión, o formas de estar en la que las conexiones no son fortuitas, en las que la “sinapsis” no logra producirse. O tal vez no de la manera que la urgencia social y educativa lo requiere. Tampoco de la manera en la que la inequidad en la distribución de los recursos lo demanda. Hay múltiples formas de estar produciendo en Cultura pero en el Estado particularmente, la cuantificación de sus programas no es proporcional al efecto social que estos causan. Las causas podrían enumerarse y hasta clasificarse, pero no estarían ni alineadas ni asomadas a explicar con asertividad la situación.

Entonces para desanudar estas cuestiones, generamos preguntas y salimos a encontrar las respuestas, haciendo conexiones que como aquel juego “El cerebro mágico” en el que la pregunta era concreta y si no conocíamos la respuesta, la dinámica del juego propone igual: hacer conexión, a veces se enciende una luz otras no, pero depende de nuestro registro, de la experiencia de nuestra memoria y la manera de configurarla en el presente, cómo darle cauce hacia las próximas conexiones. Con esta idea se busca que la potencia de todos los programas, proyectos, y actividades que son propulsadas por el ámbito público, genere *conexiones* con efectos expansivos hacia la comunidad, que la inversión de recursos implique a toda la comunidad dejando marcads a todxs de manera ineludible, que en los cuerpos quede plasmada una dinámica de la cotidianeidad anhelando que cada experiencia busque el cauce en el que libremente pueda navegar.

Las planificaciones estratégicas, perciben este tipo de dinámicas como así sus efectos esperados, pero aún así por alguna razón, cuando las actividades logran ponerse a andar socialmente, todas las dificultades que se podrían considerar como “recursos”, en tanto amenazas ó debilidades suelen ser abordados con mecanismos que obturan, no con sistemas en los que los riesgos son percibidos como posibilidad. Está claro que en las estructuras institucionales el temor al caos ó a la efervescencia ó a prácticas culturales fuera de orden, se analiza como fracaso y para esto hay que volver a prácticas artísticas /culturales probadas, seguras, en términos instituidos. Y si se deja librar formas de la Cultura que se catalogan como innovadoras, son prácticas de algún modo pasadas por laboratorios en las cuales el desatino, estaría controlado.

Desde el punto de partida presupuestario, es necesario re pensar, poner a vibrar todos los programas que las áreas de gobierno local/provincial coordina y que todas sus partículas se desprendan y se aglutinen con nuevos o diferentes proyectos para hacer otras conexiones que generen otras experiencias, no es arriesgado ni desestabiliza los recursos

asignados, si esto se prevé de modo de posible retroalimentación. Para generar la expansión, se podrían pensar formas de reservorios de recursos que necesariamente vinieran desde fuentes externas del Estado, empresas locales con responsabilidad social, orientadas al Arte y la Cultura. Asimismo, las organizaciones de la sociedad civil cuyo objeto social es la comunidad; los recursos de otras instituciones públicas, que en algún punto del desarrollo de sus políticas, genere nexos con estos programas. Si bien eso se efectúa en la naturaleza de las articulaciones interinstitucionales, no es profunda la huella que esos caminos dejan en la práctica sociocultural, por la dinámica instrumentalista con que se disponen las relaciones y los recursos. Entonces, se trataría no ya que el propósito esté centrado en “la articulación” o en generar red en tanto metodología imperante en la democracia participativa sino, que la institución municipal a través de sus áreas pertinentes, tenga organizaciones de diversa naturaleza de respaldo y que en el camino de la implementación de programas se cruce y se efectúa una conexión virtuosa. Cada organización local conoce los alcances e implicancias de los diferentes programas. Pero hasta el momento en sus modos de relación con el Estado se identifica el desapego hacia la reverberación que la relación supone y más aún, por esta suerte de desapego se obtura la potencia inexplorada de la misma. Viedma, en su condición de ciudad Capital mantiene una cercanía entre todo su aparato administrativo, el estado local, las empresas, las organizaciones locales, que entre estas existe un ejercicio de negociación asimétrico, e instrumentalista, que en el punto de co organización de una acción colaborativa en áreas de la Cultura y lo social, configure una relación con más pregnancia y claridad en la comunidad. En síntesis, no se capitalizan suficientemente los recursos emanados de las diversas vertientes interesadas en el desarrollo local, por falta de una visión “de lo común”, por escasa activación del potencial institucional y por no considerar a la política una herramienta de cambio civilizatorio (y si como medida de lo urgente).

En términos ideales podríamos pensar en una cultura rizomática donde de esa relación se generan formas múltiples de hacer entre el Estado los sectores de la sociedad civil y empresarial. En este modo relacional tal vez sea el Estado por medio de su área de Cultura, quien incide el estilo de hacer y no tanto las lógicas instrumentales propias del neoliberalismo, que centralizan sus propósitos en la rentabilidad de la producción.

Entonces, entran en este plano de análisis: los programas, los proyectos emanados de esos programas, las actividades a través de las cuales se presenta la oportunidad de ejercer las conexiones múltiples, las que son habituales, las que aparecen como nuevas y aquellas que se vincularían de un modo diferente. Además pondríamos de respaldo, como un back up en los recursos para la acción, todas aquellas instituciones públicas,

organizaciones sociales y empresas con las que se generan contextos de posibilidad, para proyectar basándonos en la comunidad, que de distintas maneras recepta el programa cultural, ya sea como usuario directo o como espectador participante.

Asimismo, pensar en las capacidades desarrolladas en el hacer con organizaciones sociales, que no se valen directamente de los recursos del Estado para desarrollar sus prácticas culturales, pero en algún punto de las coordenadas de la vida cotidiana, se da la conexión (por ejemplo un club barrial que solicita apoyo , profesores, instrumentos, vestuarios para su murga al área de Cultura) y allí la relación que se activa, crea un territorio en el que se fertiliza la comunicación en un plano de politicidad, ya que surgen temas en los que necesariamente la institucionalidad en las relaciones comunitarias se ve interpelada a sí misma y es en ese punto en el cual se propicia un campo de oportunidades para repensar, cómo se entrama el vínculo para ser, hacer, ceder y abrir, según las necesidades relacionales de los grupos en acción. Es decir, la Cultura Comunitaria propone un ejercicio colaborativo de acciones, que dan vida al entramado social que ésta produce. En esos proyectos culturales barriales o rurales hay cultura, hay también contención surgida de la convivencia, hay integración social, hábitat, modos informales de la economía, educación y la visión de nuevas oportunidades. La transversalidad ya está en el barrio y en esos proyectos culturales: lo importante es que los gobiernos sepan ver esa transversalidad y sepan actuar de manera similar entre sus diferentes dependencias. La Cultura Comunitaria no es un proyecto solo para las áreas de cultura, sus alternativas son proyectivas ya que ofrece sus concepciones, sus metodologías, sus resultados y sus productos a muchas áreas de gobierno: seguridad, educación, deporte, recreación, desarrollo social, desarrollo económico, infancias, juventudes, adultxs mayores, mujeres. Entendiendo a la organización pública con capacidad para resolver los problemas sociales propios de la convivencia en la democracia participativa y armar dispositivos que recepten, canalicen y resuelva situaciones propias de una comunidad en ejercicio vital de sus potencialidades.

Acerca de la comprensión del campo de problemas y sus oportunidades.

A través de este dispositivo como ejemplo, se pretende re enfocar una serie de programas ya desarrollados, encauzados y con sus repercusiones desplegadas de diversas formas e intensidades en la comunidad. No existe un entramado entre las intervenciones socioculturales que permita tener una clara visión del movimiento sociocultural comunitario. Existe una suerte de inconexión y no están relevados cualitativamente datos de la repercusión con la que impactan en la política pública las

actividades que configuran los programas. Pero como ha sido mencionado, sus efectos no están siendo determinantes en el abordaje a ciertas problemáticas relacionadas con la inequidad, en el uso de los recursos activados institucionalmente para intervenir e incidir socialmente con respuestas contundentes. Como también otro déficit que se analiza, es el del alcance de la comunicación tanto interna como externa de sus acciones públicas eventuales, ó el modo en que esa comunicación “encarna” en los públicos. Un aspecto observado en el marco de los tipos de comunicación es que cada sujeto se relaciona peculiarmente con la información y es a partir de ese uso de la información mediante el cual deberíamos tomar datos para generar, de nuevo, conexiones afortunadas para que la relación comunicación-información-soporte comunicacional y evento, se compongan en el resultado esperado.

Las causas por las que se pone de relieve los modos de comunicar en cultura, en términos generales, son analizadas a partir de las convocatorias que se implementan en las diferentes propuestas y según el origen que da lugar a su desarrollo, se evidencia qué tipo de ajustes se debería aplicar, como así necesariamente amplificar los efectos de los distintos programas. La estrategia que se piensa para dar potencia a todos los programas, es desplegar un mapa de conexiones posibles de cada uno de sus componentes, en el marco de las reflexiones evaluativas e informes que se elaboran al cierre del ciclo del año en curso. Las ideas a desarrollar para poner soluciones en línea con los problemas detectados, serán emanadas de instancias grupales de trabajo en taller con lxs actores implicadxs en la acción, estxs son: docentes, coordinadores de talleres, coordinadores de áreas de trabajo (pedagógico, técnica, de producción). Como también esquematizar un plan o diversos planes y formas de escalonar actividades, que configuren un modo de gestionar prácticas sociales de la Cultura y el Arte, que consideren la expansión comunitaria de sus beneficios. Entonces el diseño, tanto desde lo metodológico como desde su implementación, deberá hacer base en que está centrado en las personas, cuestiones que dan lugar a valerse de herramientas que se puedan activar a partir de la relación que está generada con los diversos usuarios ó públicos, como un cuestionario a través del cual se entrevisten los actores clave para recabar información precisa. Pueden ser las familias de lxs niñxs que participan de los talleres de educación por el arte, los diferentes tipos de públicos, participantes de talleres de formación artística, comunidad educativa que participa de jornadas, Encuentros, Festivales, etc. Por lo general pensamos que los problemas son evidentes y que existen a partir de la propia perspectiva, lo que da una óptica reducida de la realidad. En lugar de abrir el “macro” y ver que diferentes personas y contextos definen las problemáticas de diversas otras maneras.

Otra función muy válida y aún no abordada, es que se abra la comunicación específica del área de Cultura a otras áreas, como modo de transversalizar los alcances que la Cultura Comunitaria percibe en su dinámica, áreas cuyas demandas son originadas a partir de un campo de problemas que si bien no es posible fragmentarlo, poseen otros objetivos que el de los servicios culturales, lo que arroja datos y conclusiones de índole distinta. Esta dimensión amplificaría aportativamente al análisis para captar modos de hacer con otros colectivos. El modo de instrumentarlo sería incluir algún ítem en las entrevistas propias del área. Esto es una posibilidad que hasta el momento no fue técnica y efectivamente incursionada.

En síntesis, realizar una segmentación de participantes / usuarios de los servicios brindados por la institución local, considerando las poblaciones a las cuales no se está percibiendo, como también no marginalizar la atención de aquellxs que son beneficiarixs y podrían reconstruir su relación en otros tipos de programas. Se percibe esta idea en un contexto de posibilidades no canalizada pero disponible. De modo tal que sea posible activar sistémicamente una base de datos a través de la cual se puedan estudiar las nuevas formas de las prácticas socioculturales y acercarse a sectores de la población que aún no perciben sus influencias.

El campo de la Cultura en particular la cultura de las comunidades, está ampliando e integrando nuevas dimensiones, horizontes y su entramado de producción y reproducción de sus prácticas y vínculos. Lo que el Campo de la Cultura aporta como modelo de gestión social es politicidad, modos creativos de coexistencia, otras percepciones de la conflictividad convivencial, otras visiones de construcción ontológica de la comunidad y de los sujetos, miradas proyectivas de las identidades locales.

Esta configuración permite y estimula interrelaciones diversas, generando movimientos que van transformando al propio campo y que lo hacen permeable a las condiciones de producción de cada momento histórico, y a la presencia de distintos sectores y grupos de interés conformados en función de la demanda de políticas públicas proactivas para el desarrollo de sus propuestas.

Toda política pública está destinada a ciudadanxs, sujetxs de derecho, convivientes en un territorio delimitado y peculiar. La Cultura es el escenario de la cuestión social imperante. En tanto que imprime una dinámica de actores intervinientes, una puesta en juego común, convalidando prácticas, produciendo creativamente y reproduciendo sistemas de coexistencia que tiñen particularmente el espacio co-creado.

❖ Capítulo V

El cuerpo es una superficie política, incidente en tiempo y espacio, las ideologías (no) se adhieren a él, como “stickers” de actualidad.

El cuerpo es el medio actuante de **las circunstancias**.

El cuerpo perimido por la cultura
eclipsado

gobernado...

Ya estamos sabiendo de él...

Entonces, empecemos a conectar:

Esto que pensamos, esto que decimos,

esto que **emerge...**

esto que **insiste.**

Conexión estrecha, cercana, posible

En tanto... **Ineludible.**

Reorientando el dispositivo Danza Ahora

Los aspectos relevantes de las actividades corporales en entornos grupales, deja ver características peculiares, ya que no es solo la palabra la que media las relaciones y tampoco la sobrada coherencia entre discurso hablado y movimiento. Aparecen detalles que están relacionados con la percepción dilatada por un ámbito convocante a alterar el estado de cotidianidad que nos separa de percepciones más sensibles. La posibilidad de adentrarse en uno mismo, reorientar nuestra postura sobre nuestros pies, sintiendo los dedos, el peso del cuerpo sobre ellos, intentando apilar huesos y músculos sobre estructuras ahora sentidas.... Trasladar por el espacio que no es la calle, ni un edificio, ni la casa, es un espacio tiempo marcado para entender que el cuerpo es uno mismo dentro de él, para de algún modo intentar gobernar sus impulsos. Entender que estamos/estuvimos divorciados de algunas capacidades que nos están dadas y que no las funcionalizamos a nuestro favor, y más aún, ese distanciamiento deja a un costado del camino tantas sensaciones que al reencontrárnoslas nos abaten, aturden y confunden al punto de querer empezar de nuevo.... Otros caminos que nos hacen sentir unx dentro de unx mismx. En esta pseudo crisis mente/ cuerpo empiezan a dejarse ver formas, intenciones, latitudes nuevas de sensaciones ya sabidas, interpretaciones de la espontaneidad, discursos de lo divergente, inquietudes entrometidas en movimientos lúdicos, vuelta a la niñez, a la juventud o otros yoes. La vuelta al cuerpo devela circunstancias trans cotidianas, es una intimidad poco explorada que nos dice que solo sabiendo estos detalles de nuestras potencialidades, podemos avanzar y aún siendo difícil lo que se vea por delante, saberse capaces de trasponer limitaciones y sentir la

fortaleza por el solo hecho de haber encontrado respuestas devenidas de una práctica introspectiva, que insta al unx mismx a acompasarse con su cuerpo.

En la danza (como en la vida) hay cuerpo, más: su energía, los espacios, tiempos, y acciones de movimientos que inciden en esas variables, estructuradas para otorgar cierto grado de protagonismo e incidencia de la realidad particular por la que transitar. Allí se agolpan las decisiones, se incide sobre la realidad desplegando interrogantes, o tal vez a puro impulso y torpezas que por las consignas sean buen insumo para reelaborar discursos de movimiento. También ante la repetición secuenciada, son todo un diagnóstico que cada quien lo toma para sí y lo elucida o lo pone a macerar...

Pero de qué danza estamos hablando? Es una forma de movimiento y una técnica deconstruída con la intención de explorar las levedades que nos están dadas pero que las instituciones van cohibiendo, disciplinando, modelando para un bienestar de algún modo artificial. Esta propuesta bordea el lenguaje de la danza y lo explora desde la propia voluntad, aceptando lo que el cuerpo va pudiendo y lo que delata. Esto es una vasta geografía de accidentes que van desde las sensaciones físicas, la propiocepción, la emotividad, la libertad, el asombro, la inhibición el descreimiento, registro de falta de entrenamiento, ó si es un cuerpo entrenado puede verse condicionado a abandonar las formas, la comodidad de una práctica ya incorporada, decodificada y asimilada que da certezas y seguridad. En cambio esta propuesta busca profundizar en las incomodidades, arriesgarse, salir de la complacencia, del movimiento para la foto, de la figura plana. Busca la experimentación, el juego, y valerse de todo lo que se presenta como recurso de posibilidad. Desde la timidez, la incomodidad, el temor al ridículo hasta la diversión, el placer la distensión.

La aceptación de cada componente de la emotividad resulta válida para enfrentarla, reconvertirlo, dar buen cauce y atravesarlos como arroyos navegados o por navegar. Pero lo valioso es saberlos, aprehenderlos, que ya no sorprendan, no obturen, no generen fronteras de imposibilidades. Entonces abrimos la experiencia a estos principios:

- ya no se trata de bailar sino de moverse, explorar, experimentar el movimiento
- El cuerpo percibe en sí la posibilidad de una construcción y una de construcción
- Existe un campo de disputa acerca de los saberes y prácticas sobre el cuerpo
- La experiencia vivida desborda algunas categorías sobre el cuerpo.

Entre lo singular de cada uno y lo colectivo, existe un cuerpo en acción, los cuerpos colectivizados son constructores de redes afectivas. En un espacio-tiempo de trabajo

corporal compartido, aquello que me sucede a mí, también le sucede a otrxs y eso me y nos modifica.

Implica colectivizar una relación pedagógica que acciona y reflexiona desde el cuerpo, ésta perspectiva enlaza una relación epistemológica corporizada, una visión de lo artístico en tanto acción estética que permite construir otros modos corporales de habitar la contemporaneidad y lo político, emerge la pregunta que alude a una posición del ser en el presente, más lxs otrxs y con lxs otrxs. No somos los mismos, cuando la vivencia colectiva, creó territorialidades en las que cada raíz pudo afincarse en su subjetividad y en la creada por todxs dar otro cariz a la co existencia. Una suerte de composición socio coreográfica de estética rizomática! Pensando en un pequeño tallo que crece y decrece, de manera horizontal tendiendo consistentes rizomas a la tierra, en este campo semántico, la tierra se lee como comunidad. Una geografía de conexiones múltiples, de contactos no permanentes, lo estable es el sistema y la capacidad propia de esa sinapsis generadora de impulsos, de creatividad. Pensar generando una ecología de conocimientos, de comprensiones, de potencias multiformes. Una estética y a la vez una ética rizomática, que entienda muy bien este tiempo.

Narrativa de las experiencias

Desde las voces de quienes han sido parte de los diferentes encuentros y diferentes formatos de DA, fue posible recorrer caminos de palabras escritas en el marco de los distintos encuentros, que emiten sensaciones, emociones, ideas, pensamientos y expresiones diversas tales como:

Inesperado-confusión-desatada-juego-preguntas-relajación-contención-que todos estamos en la misma-que puedo-búsqueda interior-aquí sentí que sé cómo seguir- plenitud- inhibición-me divertí con mi cuerpo-vibraciones-ganas de que no termine-esto lo tendríamos que hacer todas las semanas-al principio no lograba engancharme-reencuentro con el cuerpo- quería quedarme quieto y mirar-entendí que me tengo que amigar con mis movimientos- es como volver a jugar- y siguen las expresiones corporizadas...ensayando una nueva forma socio coreográfica con discurso fundante en dos dimensiones (ó más): el cuerpo individuo y el cuerpo del grupo. Cual proceso

sináptico, ese discurso conecta y siente, conecta y se con-mueve, conecta consigo mismx y dispersa sus partículas para pensar una nueva manera de concentración de su energía y de la organización vital de sus día por día: ya no cargando problemas sino atravesándolos, cual escabrosa y temporaria geografía, ya no en soledad ni en tanto obstáculo, sino componiendo rizomáticamente las alternativas.

En cuanto a la concepción de este dispositivo, si bien tiene su vertiente en la acepción Foucaultiana que hace referencia al bagaje socio histórico y/o institucional ya dado, en este caso es una suerte de artificio armado técnicamente para explorar otros canales de expresión y comunicación, en el contexto de las intervenciones en trabajo grupal. Pero es claramente ineludible desplegar teóricamente la concepción de Foucault sobre la que se asienta esta y tantas otras prácticas sociales en entornos institucionales: "en primer lugar se refiere a la red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitecturas, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados morales, religiosos, lo dicho y lo no dicho" (A.M Fernández 2007) En segundo lugar, el dispositivo establece la naturaleza del nexo que puede existir entre estos elementos heterogéneos y el desplazamiento hacia alternativas de integración social. Cuando nos referimos a *dispositivos grupales*, se hace referencia a las diversas modalidades de trabajo con grupos que logran cobrar cierta presencia en función de las características teórico-técnicas seleccionadas para un contexto determinado, en el caso de *Danza Ahora* sería un grupo operativo constituido por identificación hacia una búsqueda de movimiento no inscrita necesariamente en la danza escénica o técnica sino por la necesidad sentida de sujetxs, de encontrar otros sentidos a una reflexión que demanda otras búsquedas. Dice Marcos Peralta (2014) y de esto me hago eco "me interesa resaltar entonces la idea de sujeto/cuerpo (Mc Laren 1994), un sujeto de la cultura, motorizado en las coordenadas del deseo. Deseo que supone pensar en un cuerpo, amalgamando la constitución de un sujeto como tal, con sus significantes anudados, valorizando, cada zona del cuerpo de cada quién, configurando territorios". Es así, cómo se genera un continente político desde el cuerpo y el movimiento, un espacio tiempo de exploración, creación, reflexión y autoconocimiento en entornos colectivos. Como señala otro autor, "especialmente en su dimensión social, las Artes son implementadas como mediadoras de participación ciudadana en diferentes proyectos que promueven la creación de redes de apoyo para reforzar el sentido de pertenencia a una comunidad y reajustar los sistemas de relaciones vitales a nivel familiar, grupal y social." (Abad 2004)

Retomando las concepciones que se entrecruzan en la conformación de la idea de generar dispositivos para la experiencia sociocultural de la comunidad inserta en su cotidianidad, es posible sintetizar estas tres categorías.

La Cultura es un territorio, en el que coexisten sujetos que están contenidos por dimensiones vastas y diversas, en el que la convivencia teje relaciones múltiples, dialógicas y productivas. La Cultura como concepto entonces, nos abarca y define. Desde aquí, la convivencia, la coexistencia, está regida por la Cultura y sus formas.

Hacia una concepción del Arte: el Arte y sus múltiples expresiones, como la liberación de las formas condicionantes, el Arte como medio de conocimiento y factor de estudio, como vector de la contemporaneidad, como discurso cinético de las realidades. El Arte como canal socializante, como generador de tendencias y conflictividades.

“Los espacios públicos del debate democrático no deben estar sometidos a los imperativos del mercado. Deben ser culturalmente inclusivos, socialmente diversos y discutir agendas que incluyan los problemas de la injusticia cultural y distributiva de la sociedad. Las políticas públicas con las que se busca responder a estos problemas deben surgir de la sociedad civil. Deben ser fruto de la deliberación pública y de la participación plural de los actores sociales” (Tubino 2015)

La participación social otorga legitimidad a las políticas y promueve la cohesión social en el acceso a bienes y servicios. Este movimiento se da en el tiempo, delineando procesos.

Capítulo VI

Avatares de la relación Estado/Comunidad Cultural (II)

Pensar en una política cultural de base comunitaria, necesariamente es situar una misión en *el hacer*, con una visión de pluralidad de cuerpos y voces discurriendo por los territorios.

Asimismo es inminente nutrirse de preclaras concepciones, de todas las dimensiones que se integran en este hacer situado centrado en las personas. En este caso, se dirime la cuestión del Estado, esto es, una política pública de agenciamiento estatal. Cómo “surfear” en el mar de las contradicciones que se generan en los contextos de la vida pública, en los tipos de relaciones entre las organizaciones sociales, actores culturales y

las estructuras del Estado. En cada organización hay un sustrato no homogéneo de modos de activar tanto hacia adentro de la propia estructura, como hacia la sociedad. Las subjetividades denotadas en cada una, configura un modo de relación con las otras. Hay variables que juegan en un continuum interviniendo, como el tiempo en que se desarrollan determinados acontecimientos; los espacios, en tanto lugares físicos que producen territorialidad; la energía social, emanada de lxs sujetxs en acción, detonada a la luz de los hechos y atravesada por la propia subjetividad. En la dinámica social se entraman relaciones mediadas por convenciones en las que discurren las asimetrías, las conflictividades y la regulación de los valores colectivos en estas circunstancias. A partir de este sistema de relaciones, Martínez Nogueira plantea “observar la capacidad de *agencia* posibilita identificar y desarrollar la capacidad de *saber* y la capacidad de *actuar* frente a este Estado que no es monolítico, identificando las habilidades y saberes requeridos y las prácticas organizativas que posibilitan tener acceso a recursos y oportunidades.” En este entramado se producen anudamientos, tensiones que se van desatando cuando alguna de las variables cobra prevalencia, cuando no todas. Los planos de conflictividad suelen afianzar algunas de las variables (tiempo, espacios, acción política encarnada en sujetos) lo que no implica que los proyectos se concreten y que las relaciones sociales se consoliden en una grupalidad, pero esto sí genera la base para la proliferación de iniciativas en la vida comunitaria y los caminos trazados en la estructura de la organización estatal.

El ejercicio de participación es esencialmente vital tanto para las prácticas culturales en las organizaciones sociales, como para otorgar legitimidad a la acción institucional del Estado, en contextos en los cuales lo que prima es la inacción promovida principalmente por la cultura del consumo, es necesario ofrecer resistencia con la potencia y creatividad comunitaria, a este flujo necrosante del capitalismo como única vía por la cual transcurre la vida. Dice Boaventura de Sousa Santos, “*La dificultad es superable, pero para ello es necesario des-pensar mucho de lo que hasta ahora ha sido pensado como cierto y perenne, sobre todo en el Norte global (Europa y América del Norte). El primer des-pensamiento consiste en aceptar que la comprensión del mundo es mucho más amplia y diversificada que la comprensión occidental del mundo.*”

La potencia de cada sujetx en ejercicio de su expansión vital, generando experiencias personales y colectivas, en contextos de plena conciencia de su realidad cosmogónica territorial. Más la creatividad como fuerza propulsora de conocimientos múltiples para liberarnos de formas cognitivas anquilosantes y que generen dependencias del consumo

de soportes masivos de información pre digerida, coartando el surgimiento de nuevas, singulares y posibles experiencias, alternativas a las ya consumadas, serían las proyecciones que modelan las relaciones entre el Estado y la ciudadanía cultural signada en la participación. Y ésta dada en convocatorias del HACER: encuentros en talleres en los que la proliferación de conocimiento esté disponible, conversatorios para reflexionar la preocupaciones del hoy-aquí, “mingas” de trabajo solidario, jornadas de Arte, foros, festivales, ferias, mercados creativos, en los que la circulación e intercambio libre de informaciones sean la prosperidad de los objetivos. Todas actividades reguladas por la integración social.

Sousa Santos nos dice “de una mayor justicia cognitiva (justicia entre saberes), permitir que se reconozca la existencia y el valor de otros modos de concebir el mundo y la naturaleza y de organizar la vida que no se basan en la lógica capitalista, colonialista y patriarcal que ha sostenido el pensamiento euro céntrico dominante. No hay justicia social global sin justicia cognitiva global. Solo así será posible crear la interrupción que permita imaginar y realizar nuevas posibilidades de vida colectiva, identificar alternativas reprimidas, desacreditadas, invisibilizadas, que, en su conjunto, representan un fatal desperdicio de experiencia.”

Las prácticas culturales en sus múltiples formas son generadoras de métodos, de estilos de pensar y hacer. Ya sean grupos reunidos por intereses económicos, religiosos ó políticos, si son actividades sostenidas en el tiempo, suelen estar basadas en modos de relación que resultan pregnantes en el entramado social. Este aspecto suele ser determinante en la definición de un tipo de comunidad, sus rasgos de identidad, sus características y así empujan al sistema institucional a repensarse hacia el interior de sus prácticas.

Las experiencias más positivas se constituyen mixturando sus modos de producción y de relación. Cuando una organización social se vincula con un área de gobierno, lo virtuoso es equilibrar las prácticas colaborativas, de manera que ninguna de las organizaciones coarte sus niveles operativos y creativos. Por lo contrario que cada estructura se vea enriquecida por las experiencias mancomunadas.

Las políticas de base comunitaria perciben en su cosmogonía, a los grupos conformados todos con singulares lógicas y a la vez mostrar una estructura institucional que necesariamente interpreta esas lógicas y las refleja en políticas públicas, las cuales se enfrentan a ensayar nuevas formas de organización de la burocracia, ya que las ya consignadas no contienen en su estilo las dinámicas del hacer comunitario. Pero en las

políticas públicas imperantes, el esquema resume procedimientos administrativos con gestiones dentro de un sistema con limitaciones técnicas e ideológicas con rutinas paradigmáticas. Es así que la torpeza modela la práctica y el diseño de las políticas públicas, ya que se van tejiendo vínculos entre usuarios de servicios e instituciones estatales en una interacción de oferta - demanda y en planos de emergencia, demanda – respuesta improvisada basada en recursos de disponibilidad aleatoria.

El campo de la Cultura en marcos institucionales, tiene una rítmica basada predominantemente, en las relaciones entre personas, más que en procedimientos estructurados con fines específicos. Estas relaciones se exhiben en escenas de deseos y aspiraciones que siempre son colectivas. Entonces, las políticas culturales son en principio **relacionales** y si bien requieren de un diseño, planificación, gestión y acompañamiento en los procesos, para luego producir reflexión de la consecución, tienen en su concepción este “compost” basado en las interacciones sociales. Desde aquí *van siendo* las proyecciones de las políticas culturales: proyectos socioculturales emergentes, canalización de recursos estructurados en el flujo institucional, gestión colaborativa Comunidad /Estado, expansión social de las ideas/proyectos, configuración de políticas sustentables elaboradas en agendas institucionales.

Un modelo de gestión social de la Cultura, presupone enfoque de Derechos Humanos, respeto y afianzamiento de la ciudadanía multicultural, perspectiva de pluralidad, diversidades sexuales y feminismos. Noción asociada a la participación política y cultural efectiva de los ciudadanos en sus comunidades y al nivel en que los Estados nacionales y locales, representan a los ciudadanos o son permeables a la incidencia de los intereses individuales y colectivos de éstos. Pero dentro de estos contornos, ¿cómo pensar en una ciudadanía cultural en contextos político territoriales de un Estado Nación capitalista? La ciudadanía cultural de base comunitaria, se expande en sentidos en los que le queda incómodo manifestarse por lo contradictorio de sus convenciones. “La relación entre las organizaciones de la sociedad civil y los estados democráticos se caracterizan por estar signadas por el conflicto permanente y las tensiones propias de un actor social en pugna por ganar espacios de autonomía y libertad, y un aparato burocrático y político cuyas reglas de juego van marcando los límites legales de la ampliación de derechos”. (Martínez Nogueira, 2009)

Este relacionamiento va conformando dimensiones constructivas en la realidad, tanto de las instituciones como hacia el interior de las organizaciones sociales, otorgando politicidad al campo de acción de la Cultura. A la vez se da un nuevo rol del Estado en el que sus capacidades se re-definen. Y, aunque en el flujo histórico de los Estados, se dan

superaciones y retrocesos en este sentido, es muy difícil, que cuando ya están instituidas las prácticas sociales de la Cultura, dar marcha atrás en sus conquistas.

Entonces, para pensar una política pública de base comunitaria, en contextos territoriales definidos desde las estructuras institucionales estatales, se hace necesario generar un modo relacional, constructivo y sinérgico con la realidad de los grupos sociales que configuran el ecosistema cultural local. Una forma del Estado que acompaña procesos, da soporte de infraestructura, técnico y económico y sostenibilidad a los proyectos. Todo con un involucramiento de coexistencia de las identidades y lógicas de los actores intervinientes. Esta dinámica no siempre se da de manera fluida y/o virtuosa, por esto es que muchas veces se arman dispositivos dialógicos y necesariamente fundados en decisiones políticas que avalan estos trayectos de cohesión e integración socio-comunitaria. Podemos describir ostensiblemente lo que el campo de la Cultura aporta a la gestión estatal, un modelo creativo de coexistencia social, con una visión ontológica de las comunidades, con una proyección de características identitarias propias ó generadas en la región, con una modalidad de hacer y pensar situado. Es una forma de vinculación, tal vez más orgánica socialmente, que actualiza las capacidades y roles del Estado en su relación con la ciudadanía. Aun así, en nuestra experiencia actual, existen las formas del Estado que insisten en cooptar las identidades, hibridando sus rasgos e impidiendo nuevos surgimientos, no propiciando políticas sensitivas con la realidad particular de la Cultura del lugar, que pugna por desplazar los límites de la inequidad. Existe la amenaza de regenerar circuitos de exclusión, incluso en el marco de las instituciones del Estado que con sus políticas no le “hacen fuerza” al mercado. Todavía hoy es un desafío, estabilizar la concepción de Cultura, como una variable de desarrollo económico y social, fortaleciendo las identidades colectivas, posibilitando la autogestión, las acciones de responsabilidad colaborativas, el empoderamiento efectivo de las formas de organización como estrategia para ampliar los espacios de participación y gestión de los grupos sociales que se encuentran en relaciones desventajosas en el entramado

socioeconómico. Diseñar participativamente, accesos que produzcan alternativas de ampliación de posibilidades en el mundo del trabajo, es central para una interpretación de la Cultura como el lugar y modo donde se juega el hacer y este hacer se da en la consideración del otro, proponiendo relaciones de confianza con el compromiso aliado a la transformación. Visto de esta manera “el proceso de gestión participativa del desarrollo se presenta, además, como un ejercicio ciudadano que requiere de las comunidades y que sus organizaciones transformen su tradicional relación paternal con el Estado, hacia una práctica de gestión del desarrollo, cruzada por relaciones de igualdad y responsabilidad compartida”. (Esperanza Gómez, 2012)

Hacia una concepción de las políticas culturales en el contexto del Estado.

Pensar en entornos de posibilidad, en los que las relaciones de los actores sociales y el Estado no estén condicionadas por las estructuras de poder que obturan las dinámicas de participación horizontal y democrática de estos actores

“Observar la capacidad de *agencia* posibilita identificar y desarrollar la capacidad de *saber* y la capacidad de *actuar* frente a un Estado que no es monolítico, identificando las habilidades y saberes requeridos así como las prácticas organizativas que posibilitan tener acceso a recursos y oportunidades.”(Fernández, 1991)

La participación ciudadana y la asociatividad son fundamentales en los procesos culturales. La acción cultural lleva intrínsecamente la voluntad de hacer con y para otros, porque la cultura es resultado de procesos de socialización y expresión colectiva muy dinámicas, modelados por imaginarios, diversidades y formas de vida en común en distintos momentos históricos. Según Felix Bombarolo, plantea diez áreas problemáticas para alcanzar el ideal de construcción colectiva: sentido, viabilidad, representatividad, capacidades, contenidos, oportunidades, límites, vínculos, sostenibilidad. Todas estas áreas de algún modo requieren de ser orquestadas en una composición dinámica que se articule de modo heterogéneo y referencial que sea representativo de los diversos intereses. Por tal motivo es que es necesario garantizar la sustentabilidad de las políticas y con esto por cierto las instituciones públicas denotan dificultades.

Estas tres concepciones de las categorías Cultura, Arte y Estado, compuestas en políticas que dan lugar a programas y proyectos, pueden articularse en tres estratos que describen con amplitud las diferentes dimensiones relacionales de la cultura y la comunidad:

- ✓ **Proximidad:** es la esfera de lxs ciudadanxs, que supone interrelaciones culturales, en el que se sitúan las prácticas y consumos culturales y en la que se ubica la participación activa en la vida cultural local.
- ✓ **Sector de la Cultura:** es el conjunto de sistemas de producción cultural vigente. Instituciones empresas, OSC, medios de comunicación, todos estos ocupados en las diferentes funciones y roles para la producción de productos y servicios culturales.
- ✓ **Modelos emblemáticos:** son proyectos superadores, destacables por su calidad y su capacidad simbólica y multiplicadora de las iniciativas socioculturales.

Una política pública de gestión cultural, podría partir de estas esferas para proponer un diseño en los que se hagan ecos muchas voces. Podríamos definir una política cultural como “un conjunto estructurado de intervenciones conscientes de uno o de varios organismos públicos en la vida cultural. La palabra “vida”, indica que nos referimos a aspectos sociales compartidos, diferente de los individuales o privados. Entender por política cultural un conjunto de prácticas sociales, conscientes y deliberadas, de intervenciones o ausencia de intervenciones, que tiene como objetivo satisfacer ciertas necesidades culturales mediante empleo óptimo de todos los recursos materiales y humanos que dispone una sociedad” (Fernández, C. 1991)

El desarrollo Cultural es un proceso ecléctico y en continua mutación, es así como requiere de planes de gestión que sean continentes de los cambios paradigmáticos que van aconteciendo y dando señales. El modo de constituirse en receptor de estos eclecticismos, imprime estrategias para:

- ✓ promover expresiones libres y diversas
- ✓ desarrollar potencialidades y captar las riquezas culturales
- ✓ avizorar políticas de memoria y patrimonios
- ✓ generar espacios de interacción epistemológica y conversatorios
- ✓ propiciar ecosistemas culturales densos y productivos.

El rol de la Cultura es constructivo y deconstructivo a la vez, exige políticas a la altura de las circunstancias, los movimientos culturales emergen en el epicentro de las comunidades diversas, dan cauces en entornos de conflictividad, entran vínculos de alteridad y solidaridad, por lo que toma al tejido social como su instrumento sustancial, en un contexto de democracia participativa que es garante de los derechos culturales en incremento virtuoso del capital social.

Entonces volvemos al cuerpo que fue “olvidado como resultado de un complejo proceso que abarca múltiples genealogías, desde el pensamiento griego hasta las transformaciones en el cristianismo, y el desarrollo de las filosofías racionalistas, como fundamento de las prácticas científicas, y con ello la expansión del capitalismo, al ascenso de la burguesía y la consolidación de sus instituciones”(Citro,2011). Ante tal árbol genealógico que claramente, “no permite ver el monte” nos hallamos en el procaz intento de hacer métodos para genealogizar los cuerpos “des transitados” de sí mismos. Y “cuando pensamos en las luchas sociales en pos de una transformación radical de la sociedad, pensamos en la construcción de un sujeto plural, heterogéneo, compuesto por múltiples sectores de nuestra población que se encuentran en una posición de subordinación ante las diversas modalidades de ejercicio de poder asimétrico (Fabri,2013), ¿cómo armar un dispositivo cuya clara tendencia es abrir interpelaciones acerca de todo un sistema que pavimenta caminos e impone las reglas para transitarlos, aplanando las problemáticas sociales en escuetos protocolos?

Las posibilidades están dentro del propio sistema, como decía más arriba, en los intersticios que dejan los programas de gestión social enunciados con “corrección política”, poniendo en términos de verdad y luz las prácticas sociales del arte y cultura. Pero para una implementación válida es necesario contar con estructuras institucionales dadas al diálogo, ya que para implementar proyectos integradores, como puede ser la inclusión de un dispositivo que motorice el Arte y la Cultura como medio de expresión, acción y conocimientos, que articule con instituciones, conforme grupos, genere encuentros, jornadas, que arme ecosistemas cargados de sentidos, subjetividad y multiplicidades, requiere de sustento no tan sólo enunciativo, es decir, tenemos que creer en la validez de las prácticas artísticas para la reflexión, sino también de un soporte administrativo y de una sólida decisión política de que es por allí... es el camino más lento pero es por el que necesita nuestra comunidad recorrer, con el fin de hacer revedecer sus causas.

Capítulo VII

Lo que deja la marea... hacia una conclusión para explorar

“La política afectiva ilumina las tramas relacionales

La potencia productiva genera condiciones para el ejercicio de la vida colectiva

Las experiencias comunitarias traen consigo nuevos modos de experiencia y de pensamiento político” (A. Lee Teles, 2010)

La escritura de este trabajo me brinda la oportunidad de entrar en diálogo con la obra de autores que inspiran y nutren esta escritura como también me permite abrir interrogantes hacia mi propio trabajo, lo que produce poner a macerar conceptos y formas de colectivizar el hacer, a la vez que esto tenga repercusiones motivantes para una comunidad que busca respuestas. La habilitación de espacios grupales de encuentro, donde la reflexión se corporiza y luego se colectivizan ideas, emergidas de acciones creativas, genera y produce nuevos sentidos. Pensar las cuestiones como campos de problemas atravesados por múltiples inscripciones: deseantes, históricas, institucionales, políticas, socio económicas, que den otra inscripción a la imbricación de “lo individual” y “lo colectivo”. Estas prácticas corporales, grupales en entornos institucionales son comprensivas de las realidades peculiares e interpretativas de sus causas. Por lo que las relaciones que se entraman en su epicentro, bordean las disciplinas (trabajo social/danza), desnaturalizando sus territorios, como un modo de deconstrucción de las lógicas relacionales habituales, que conducen a una experimentación que desborda nuestra capacidad de previsión, se modifica a medida que avanzamos en la implementación. El pensamiento como dinámica de la experiencia, cromatiza las reflexiones, esto supone pensar en *“el límite de lo que se sabe”*. Configura una modalidad de construcción de un saber, su manera creativo expresiva de gestión, más el ejercicio de adquirirlo, transmitirlo y hacerlo circular. Desde aquí, el retorno a las formas de las epistemologías del Sur donde De Souza Santos propone un conocer/saber que no aplane la singularidades, que las preguntas sólidas que nos generamos guíen el camino hacia una transformación, ya que lo captado como emergencia requiere un cambio sustancial que demanda tiempo y procesos sociales.

“Se trata de establecer una demora que instale las condiciones de posibilidad de un pensar en un campo de problemas; que habilite un pensar como experiencia de elucidación e indagación; un pensar, por tanto necesariamente incómodo, des disciplinario, que se construye y reconstruye permanentemente, que se despliega en los

límites mismos de lo que ignora y que instituye su rigurosidad metodológica desde un criterio de problematización recursiva." (Fernández, A.M 2007)

Danza Ahora activa un criterio de "caja de herramientas" mediante el cual el hacer induce el pensar y luego se interpreta eso que emergió como nuevo pensamiento. Es una labor propositiva, que no intenta la aplicación de sistemas teóricos, sino que traza caminos aleatorios:

- *Elabora instrumentos para pensar problemas*
- *Compone a partir de elucidaciones sobre situaciones acciones específicas (aquí y ahora)*
- *Desmonta las teorías evitando su cristalización en cuerpos de dogmáticos*
- *Abre visibilidad y consiguiente enunciabilidad, permitiendo nuevo pensamiento y nuevas formas discursivas.*

Este criterio para accionar la reflexión desde un dispositivo que propone una práctica corporal, permite sistematizar metodológicamente aspectos que hacen base en un bagaje teórico y conceptual en constante aportación para lo cual hacer lugar a:

- Distinguir y puntuar insistencias*
- Indagar las prácticas
- Diseñar dispositivos con capacidad de alojar lo inesperado.

*Aquellos conceptos, ideas, formas de relacionarse, aspectos que obturan la comunicación en el contexto del trabajo grupal.

La filósofa brasileña Suely Rolnik, fundadora de la Red Conceptualismos del Sur, habla de "las derivas posibles de esa pérdida de forma, de ese deseo que surge de la incomodidad, de la interrogación siempre abierta que empuja a seguir buscando."

En la Danza nos transcurre la vida, es el movimiento constante que cobra sentido cuando lo traducimos a su clave. Es nuestro modo de estar en el mundo, implicadxs en tiempo-espacio otorgando significados a la recurrencia vital de la acción. Entra en juego la emotividad de lo cotidiano, el clima, el ambiente, las relaciones con los demás, el caos y el orden en alternancia, y la realidad...Sobre todo esto, pensamos, hacemos, nos manifestamos y creamos discursos.

Estoy instada a pensar las producciones culturales y sus tensiones creativas en términos geopolíticos. Esto sería, la contemplación de las realidades sociales dadas en un espacio/

tiempo peculiar, determinado por una acción política tendiente a reproducir los síntomas de la mercantilización de la producción cultural, a la vez que sostiene como lógica funcional de la política pública, la promoción de valores culturales de construcción, participación y acción socio comunitaria. Es como un reflujo dado en dos canales: el que configura el horizonte civilizatorio que por un lado se vale de las industrias culturales para macro-pertenecer y por otro lado fluye la necesidad de configurar una nueva valoración de las identidades, en la que el reflejo de lo que somos, debe perder la nubosidad que lo opaca para legitimar de algún modo, el sentido y re orientación de la idea de “desarrollo”. La perspectiva de la cultura comunitaria, la filosofía del Buen Vivir, también están en riesgo de ser cooptadas como discurso de verdad y ser encumbradas en los relatos del poder. Creo que es imperioso que quienes trabajamos en las esferas del Estado demos lugar a la co-creación y a la acción colaborativa, siendo conscientes de las identidades de los colectivos culturales y de la identidad institucional. Lograr generar una acción ética política que dé lugar a una relación franca de co-producción de la cultura local/regional, que permita la expansión natural de los grupos sociales en sus manifestaciones culturales. Pensando en una generación de sujetos culturales que revitalicen las acciones políticas hacia una configuración de las relaciones con las instituciones públicas signadas por las garantías de libre cultura- como otra forma de pensar la política social. Pensar hacia dentro de las instituciones, en modelos que perciban las nuevas sociabilidades, identidades, territorios y comunidades para el fortalecimiento de valores de colectividad, pertenencia y solidaridad.

A modo de coda de los temas disparados en este texto, que abreva de situaciones experienciales en contextos de mucho trabajo en Cultura comunitaria, es deseoso pensar en la centralidad de la Cultura como orientadora de todos los procesos políticos hacia un hoy, atravesado por componentes de modernidad líquida, de democracias incrustadas por el liberalismo cíclico, la urgencia de la inequidad y los escándalos éticos con los que los gobiernos rezagan los derechos civiles...y así enumeraríamos aspectos que se anteponen como fronteras, ante las poblaciones civiles que debemos, no sin dificultades, lograr canalizar las visiones circulares de la Cultura. Cultura vivida en comunidad, como el paisaje en el que se da la coexistencia de solidaridades, conflictividades, formas múltiples de organización, identidades, expresiones diversificadas de poder, muchas nociones de lo público, visiones críticas de la realidad y de los tiempos históricos, su devenir y los relatos

sociales de la memoria. Todo, todo, formando un magma del cual se nutre la luz de la afectividad de una política latente para pensar la vida comunitaria, desde cuerpos despertantes en un hoy, definiendo los contornos de su influencia.

Bibliografía

- Peralta, M. *“Cuerpo(s), micropolítica y género en Trabajo social, Reflexiones corporizadas de experiencias profesionales”*. Editorial La Hendija, 2018
- Fernández, A M *“Lógicas Colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades”*, Editorial Biblos, 2007
- Verbawede, V. y Romero, G. *“La intervención en Trabajo Social Sujetos, prácticas políticas”*, 2014.
- Lee Teles, A. *“Política afectiva, apuntes para pensar la vida comunitaria”*, Editorial La Hendija, 2010.
- De Sousa Santos, B. *“Epistemologías del Sur: introducción”*, Siglo XXI editores, Clacso 2009
- Compilación Bibliográfica y apuntes del Posgrado Internacional de Políticas de Gestión Cultural de Base Comunitaria, (Ibercultura Viva /Flacso 2018)